

INDIANA

BEIHEFT  
SUPPLEMENTO  
SUPPLEMENT

15

Carmen Beatriz Loza

ITINERARIOS DE MAX UHLE  
EN EL ALTIPLANO BOLIVIANO

Sus libretas de expedición e historia cultural (1893–1896)



Gebr. Mann Verlag · Berlin



# INDIANA

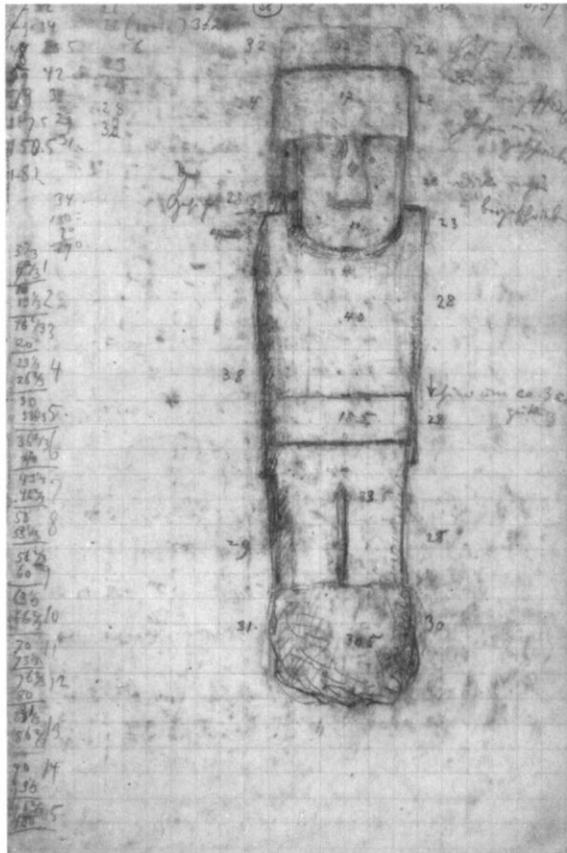
Beiheft / Suplemento / Supplement 15

I A I  
— —  
P | K

IBERO-AMERIKANISCHES INSTITUT  
PREUSSISCHER KULTURBESITZ



GEBR. MANN VERLAG · BERLIN · 2004



Carmen Beatriz Loza

## ITINERARIOS DE MAX UHLE EN EL ALTIPLANO BOLIVIANO

Sus libretas de expedición e historia cultural (1893–1896)

Herausgegeben vom Ibero-Amerikanischen Institut Preußischer Kulturbesitz in  
Zusammenarbeit mit:

Editado por el Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano  
en cooperación con

Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz

Wolfgang Gabbert

Bruno Illius

Mark Münzel

Heiko Prümers

Bettina Schmidt

Gordon Whittaker

Redaktion / Redacción: Peter Birle / Peter Masson

Bibliografische Information der Deutschen Bibliothek  
Die Deutsche Bibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen  
Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über  
<http://dnb.ddb.de> abrufbar.

Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz  
Potsdamer Str. 37, D-10785 Berlin

Copyright © 2004 by Gebr. Mann Verlag, Berlin

Alle Rechte vorbehalten

Satz: Autorin und Ibero-Amerikanisches Institut P. K.

Druck: Color-Druck Dorfi GmbH, Wünsdorfer Str. 83, D-12307 Berlin

Printed in Germany

ISBN 3-7861-2444-2

ISSN 0341-8642

**Carmen Beatriz Loza**

**Itinerarios de Max Uhle en el Altiplano Boliviano  
Sus libretas de expedición e historia cultural (1893-1896)**



# Contenido

Tablas	11
Gráficos	13
Agradecimientos	15
<b>PARTE I</b>	
<i>Las libretas bolivianas de Max Uhle: un análisis histórico</i>	17
1. Introducción	19
Uhle en Bolivia, una evaluación bio-bibliográfica	22
Una propuesta diferenciadora de análisis histórico	24
La presentación de los capítulos	29
2. Las libretas de Max Uhle como fuente histórica	33
Dos expediciones científicas se suceden	33
Una nueva perspectiva de análisis histórico	34
Un doble registro, individual y científico	38
Las libretas bolivianas como corpus de estudio	42
Caracterización general del corpus boliviano	42
Una estructura dual, heterogénea y en mosaico	45
La dimensión espacio-temporal y su coherencia	52
La geografía e interés de registro	57
La lógica de notación de las libretas	60
El registro selectivo, estacional y minimalista	60
Las libretas y la producción de noticias	62
Un principio de reflexión, la comparación de datos dispersos	63
3. Uhle explora en un espacio convulsionado	67
Bolivia: Luchas, levantamientos y resistencia antifiscal	68
Los encuentros y enfrentamientos ceremoniales	73
Los procesos revisitario y catastral generan agitación social	85
Perú: Alzamiento y guerra civil	89

Las acciones montoneras: motivo de conflicto diplomático	89
La chispa montonera del norte se extiende hacia el sur	90
La frontera boliviano-peruana, escenario de derrotas	91
El <i>buque Coya</i> , fortín para matanza y escándalo	94
Las invasiones a Berenguela y Santiago de Machaca	97
El puente del Desaguadero, escenario de enfrentamientos	99
El enlace entre la guerra civil y los movimientos antifiscales	100
<b>4. Uhle y los aimaristas de La Paz</b>	105
Las relaciones de Uhle con las instituciones aimaristas	107
El círculo aimarista, sus actividades y debates	117
Los ejes de investigación y sus informantes	122
El círculo aimarista y la construcción de un alfabeto funcional	128
Uhle debate por la independencia, riqueza y coherencia de la lengua aimara	138
<b>5. Tiwanaku como objeto de negociación y polémica</b>	147
Una carta frustra el traslado de las «piedras» de Tiwanaku a Berlín	148
Un pedido recuerda los intentos fraudulentos de Chicago	150
Visitas a las ruinas y desplazamientos	156
El retorno a Tiwanaku para denunciar y polemizar <i>in situ</i>	158
Relación de la visita guiada por Tiwanaku	161
Críticas para destruir el control de las ruinas	170
Una denuncia desde Santiago de Chile	170
Una respuesta desde Berlín	171
Epílogo tardío de las controversias	173
<b>6. El modelo de Uhle para el estudio de los quipus</b>	177
Los estudios del quipu en Europa a mediados del siglo XIX	179
La quipola, fundamento del modelo de A. Strong	179
Las evidencias de la credibilidad de la quipola	181
El modelo difusionista de T. E. Hamy y sus seguidores	181
Los quipus de las fincas, colecta y notas	183
De la encuesta a la adquisición de las cuerdas-registros contables	184

La traducción, la codificación y la representación	191
El modelo: Triple analogía basada en quipus modernos y antiguos	192
Primera fase: Constatación y vigencia de los quipus modernos	193
Segunda fase: Comparación de los quipus modernos con los antiguos	196
El modelo para la decodificación de los quipus	198
7. Conclusión	201
8. Bibliografía	205
<b>PARTE II</b>	
<i>Las libretas bolivianas de Max Uhle sistematizadas</i>	233
1. Índice de abreviaciones y equivalencias más frecuentes	235
2. Recorrido de Max Uhle según sus trayectos diferenciados	239
Etapa de estudio entre octubre y diciembre de 1893	243
Etapa de estudio entre enero y marzo de 1894	251
Etapa de estudio entre abril de 1894 y enero de 1896	263
3. Documento 1: Manuscrito de Arturo Posnansky (colección privada Núñez de Arco)	309
4. Documento 2: Max Uhle: <i>Buscando los «Uros de Lípez»</i>	311
5. Criterios de elaboración de los índices	313
Numerosas fuentes, sustentan y enriquecen los índices	313
Los índices, su organización y ortografía	314
6. Índice histórico de aillus y topónimos (1893 -1896)	319
7. Índice Onomástico	489



## Tablas

Tabla 1.	Criterios de Uhle para describir y clasificar las libretas bolivianas entre 1892 y 1931.	44
Tabla 2.	Reconstitución de la composición de los aillus de Carabuco en 1884.	77
Tabla 3.	Reconstitución de la nómina de aillus existentes en Escoma	82
Tabla 4.	Miembros activos de la Sociedad de Aymaristas de La Paz, según su origen y actividad en 1882.	108
Tabla 5.	Las características principales de las instituciones aimaristas entre 1882 y 1900.	113
Tabla 6.	Alfabeto aimara elaborado por Fernando María de Sanjinés en 1888-1905.	130
Tabla 7.	Cronología y variaciones en la escritura del aimara, según de los alfabetos propuestos desde 1612 hasta 1894.	133
Tabla 8.	Alfabeto aimara propuesto en una cartilla por Macario D. Escobari y publicado en la prensa en 1895.	137
Tabla 9.	Expositores científicos durante la velada organizada por la Sociedad Geográfica de La Paz, 1910.	139
Tabla 10.	Correspondencia de la terminología de Uhle sobre los monumentos de Tiwanaku, entre 1892 y 1993.	161
Tabla 11.	Alfabeto y fonética del aimara, según Uhle, del Valle, Dun y Aranzaes (1894).	316



- Gráfico 1. Páginas con información acerca de las medidas tomadas en Akapana en las ruinas de Tiwanaku de La Paz. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1895-3.VI.1895], 39:165-168. 37
- Gráfico 2. Número de libretas de Uhle de acuerdo al año de redacción repartidas por quinquenio entre 1870 y 1932. 40
- Gráfico 3. Dibujo de áribalo inca de Copacabana. Uhle 1894b (*Notizbuch*) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:29. 47
- Gráfico 4. Comparación de las características particulares que diferencian un áribalo de Copacabana del de Escoma. Uhle 1894b (*Notizbuch*) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:30. 48
- Gráfico 5. Duración de las expediciones y proporción de los días registrados en las libretas bolivianas.. 53
- Gráfico 6. Diferencia de días de registro entre varios autores que contabilizaron los días de las expediciones bolivianas. 56
- Gráfico 7. Curva de movimiento mensual de la notación de Uhle entre 1893 y 1896 62
- Gráfico 8. División del pueblo de Carabuco. Orientación y emplazamiento de los aillus combatientes en 1894, según un esquema de Uhle. De este a oeste: la alineación de piedras es transversal. De este a oeste: otras piedras son alineadas sin llegar a la iglesia. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.XI.1894-6.III.1895], 38:117. 76
- Gráfico 9. División del pueblo de Ancoraimes. Orientación y emplazamiento de los aillus combatientes en 1894, según un esquema de Uhle. La alineación de piedras muestra una división en cuadrantes, pero esta alineación no toca el espacio de la iglesia, aunque la separen de la casa cural. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.XI.1894-6.III.1895], 38:116. 81
- Gráfico 10. Batallas y enfrentamientos en la frontera boliviano-peruana 92

Gráfico 11.	IAI-PK, Manuscrito inédito del método empleado por Max Uhle para comparar las diferencias gramaticales entre diversos autores.	119
Gráfico 12.	Mapa de Tiwanaku con los centros de arquitectura principales y las curvas de nivel. Kolata se basa en Posnansky 1945, vol. I: Planos I y IV. Cortesía de Alan Kolata.	164
Gráfico 13.	Los congresistas visitan las ruinas y observan Pumapunku acompañados de las autoridades bolivianas. Cortesía de Javier Núñez de Arco.	167
Gráfico 14.	Esquema de Max Uhle de los quipus de Challa. Archivo del Museo Etnológico de Berlín 1892-95, «Uhle-Reise» [Acta Uhle, viaje], E 112/95, vol. 2, 160.	195
Gráfico 15.	Etapa de estudio entre octubre y diciembre de 1893.	239
Gráfico 16.	Etapa de estudio entre enero y marzo de 1894.	240
Gráfico 17.	Etapa de estudio entre abril de 1894 y enero de 1896.	241

## Agradecimientos

La elaboración de esta investigación se debe al respaldo científico del *Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte*. El Dr. Jürgen Renn, no sólo me alentó, sino que me mostró las potencialidades de las libretas de los científicos como fuente histórica. También agradezco a Urs Schoepflin, Director de la Biblioteca del *Max-Planck-Institut für Wissenschaftsgeschichte*, por su apoyo duradero.

Un reconocimiento especial al *Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz* por facilitarme el acceso al legado de Max Uhle y acoger los resultados de la investigación entre sus publicaciones de *Indiana - Supplementos*. Debo mención particular al Dr. Peter Birle por su decisiva cooperación para preparar la edición entre Berlín y La Paz. Al Dr. Peter Masson y los lectores y evaluadores anónimos que criticaron y aprobaron el manuscrito.

A Javier Nuñez de Arco por cederme generosamente el permiso de publicación de algunas de sus fotografías de colección. Al Dr. Alain Kolata de la Universidad de Chicago por autorizarme la reproducción del mapa del sitio de Tiwanaku, el cual recorrí con el apoyo de Alexis Vranich de la Universidad de Pensilvania. Al Dr. Enrique Urbano por su apoyo duradero. Al mismo tiempo, recibí el respaldo de los archiveros y bibliotecarios bolivianos para complementar la información alemana tanto en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Archivo Histórico de La Paz, Biblioteca Central de la Universidad Mayor de «San Andrés», Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia y Biblioteca Privada de Gregorio Loza .

A Otto Danwerth, al Ing. Wilhelm Diessl, a Martha Martínez por su colaboración en beneficio de la traducción de las notas del alemán al castellano. A lo largo de la preparación del libro he recibido el apoyo generoso en Berlín de Daniel Gutiérrez, Simone Rieger y Matthias Schwerdt. Los gráficos y mapas se deben al trabajo creativo de Efraín Ramos Yujra en La Paz.



*PARTE I*

Las libretas bolivianas de Max Uhle: un análisis histórico



## 1. Introducción

Este libro expone la historia de la experiencia social e intelectual del lingüista y arqueólogo alemán Friedrich Max Uhle (1856—1944) en los primeros años de sus importantes expediciones científicas en Sudamérica, iniciadas en 1892 por encargo del *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín y, posteriormente, seguidas con el auspicio del *Free Museum of Science and Art* de la Universidad de Pensilvania.

Usualmente la etapa en Bolivia (que abarca desde octubre de 1893 hasta enero de 1896) ha sido presentada de manera sintética y anecdótica por la historiografía. En rigor, la atención se ha centrado en la llamada época de madurez científica del investigador, es decir, cuando construye la primera cronología arqueológica para el continente sudamericano, introduciendo esta disciplina como una forma de elaborar aquella parte de la historia que carece de documentos escritos. Gracias a este procedimiento, Uhle probó la historicidad de los procesos y organizó el primer esquema de esta historia, con un nivel de calidad suficiente como para sobrevivir hasta nuestros días (Lumbreras 1998: 194).

Pero, antes de preguntarse por la significación de sus aportes, es importante conocer, de manera sistemática, todo lo relativo a sucesión de expediciones que le valieron ser reconocido como el «padre de la arqueología peruana».

Existen varios y muy buenos estudios temáticos que se han ocupado de abordar, de manera puntual, aspectos técnicos o de presentar enfoques desde diversas disciplinas, más que de ofrecer una visión global sobre sus investigaciones científicas.<sup>1</sup> Acá habría que preguntarse: ¿El aporte de este autor está en relación a su metodología de trabajo?

---

1. Por ejemplo, se presenta la teoría de Uhle acerca del aimara, su concepción sobre el mundo andino, su percepción geográfica y sus actividades como recopilador de tradiciones orales andinas (Cerrón Palomino 1998: 85-120; Regalado de Hurtado 1998: 159-166; Bernex de Falen 1998: 169-176; Hartmann 1987: 321-385; 1998: 167-175).

Se evidencia así un marcado desinterés en sus expediciones como tales y, en particular, por las realizadas en Bolivia, lo cual se explica por razones de diversa índole; entre otras: por el énfasis que se ha puesto en el estudio de las colecciones arqueológicas, por la pasión que ha generado su biografía intelectual y, finalmente, por la centralidad otorgada a sus investigaciones en el territorio de la República del Perú.

Partiendo de lo ya hecho —estudios generales, artículos que se ocupan de la trayectoria intelectual de Uhle y artículos que tratan aspectos particulares de sus estudios— y de lo que en el campo de sus investigaciones venimos estudiando, organizaremos las publicaciones distinguiendo, como primera tendencia, la *revisión de las secuencias arqueológicas locales* para la costa peruana, tema investigado por arqueólogos de la Universidad de Berkeley en la década del 20. Comparan las secuencias arqueológicas locales establecidas por Uhle, independientemente de las apreciaciones que el propio autor hace y, gracias a la articulación de fuentes y la utilización de una metodología moderna —incorporación de la estadística descriptiva—, fundamentan la interpretación de las secuencias arqueológicas (Kroeber, Strong & Uhle 1924: 58-92; Strong 1925: 135-190).<sup>2</sup>

La segunda tendencia es la *revisión biográfica* que intenta completar lo esbozado por su biógrafo principal en 1954, el arqueólogo y etnohistoriador norteamericano John Rowe, quién ofrece una visión global de las actividades científicas de Uhle, tanto en Alemania y los Andes, como en los Estados Unidos. Siguiendo los sucesivos cambios de ocupación de Uhle en esos espacios, muestra los campos de acción en los que éste destacó, desde la formación de colecciones y la organización y fortalecimiento de los museos, hasta las exploraciones y excavaciones efectuadas en el Perú, en Chile y en el Ecuador. Por esta vía de análisis fue posible conocer a sus mecenas en el ámbito de prestigiosas instituciones y en medio de poderosos e influyentes patrocinadores particulares (Rowe 1998: 5-21). Con el correr del tiempo algunos de estos aspectos temáticos fueron rectificadas, tal como lo muestra una reciente síntesis (Masson & Krause 1999: 7-38). En realidad, desde 1998, se apunta a evidenciar la amplitud de intereses de Uhle, al haber articulado conocimientos de disciplinas que hoy están compartimentadas: lingüística, etnografía, etnología y arqueología entre otras.

---

2. Toda esta información procesada está expuesta en una serie de publicaciones que responden a un mismo patrón metodológico, expositivo y temático. En efecto, en todas ellas se resalta la paternidad (o procedencia) de las colecciones en función del sitio del que fueron extraídas (por ejemplo, Ancón, Supe, Chincha, Ica, Nievería y Nazca).

La tercera tendencia historiográfica persigue evidenciar la verdadera *dimensión panandina de las temáticas principales en la obra* de Uhle, la cual se halla opacada por el énfasis en su labor arqueológica en la República del Perú (Erhardt 1998: 107). Lo panandino es un interés consciente de Uhle y no un sentido implícito en su obra. Por consiguiente, la crítica de ese centralismo peruano plantea, por primera vez, una interrogación profunda acerca de las escalas de análisis que son necesarias para acercarse a su obra. Sobre todo, porque Uhle concebía el pasado del llamado «Perú Antiguo» como una totalidad cultural que englobaba los recientes Estados andinos erigidos en la primera mitad del siglo XIX. Esto significa que Uhle no reflexionaba a partir de esos límites fronterizos, fraccionamiento considerado totalmente superficial e intrascendente, pues las sociedades andinas tienen sus raíces históricas de un pasado prehispánico común. Lo paradójico es que los estudiosos de su obra encuadran sus reflexiones en los límites jurisdiccionales de los Estados modernos, quizá movidos por el deseo de fortalecer el sentimiento nacional.

Englobando toda esa bio-bibliografía crítica se concluye que uno de los vacíos sobresalientes es, como se insinuó líneas arriba, la fase de investigación de Uhle en Bolivia; particularmente, la sucesión de expediciones científicas efectuadas en ese territorio por encargo del *Königliches Museum für Völkerkunde* y, posteriormente, promovidas por el *Free Museum of Science and Art*. Es necesario profundizar ese aspecto, porque la arqueología boliviana ha reconocido que Uhle, conjuntamente con el suizo-estadounidense Adolf Bandelier (1840—1914) y el austríaco-boliviano Arthur Posnansky (1873—1946), conforman el tríptico de los llamados «arqueólogos pioneros», cuyo papel se desenvuelve desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX (Ponce Sanginés 1994: 10; Albarracín 1999: 27-32).

En realidad, para la generalidad de los autores la relación de Uhle con Bolivia está en las ruinas de Tiwanaku, puesto que éste constituía uno de los sitios emblemáticos de sus estudios. Recuérdese que en 1892, es decir dos años antes de visitar los Andes, había colaborado con el geólogo Alfons Stübel en la edición de un lujoso e importante libro: *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des Alten Peru. Eine kulturgeschichtliche Studie aufgrund selbständiger Aufnahmen von A. Stübel und M. Uhle* (1892). De manera que uno de los propósitos que animaban a Uhle era profundizar, en el terreno, el conocimiento que había adquirido al sistematizar datos sobre esas ruinas.

Las expediciones de Uhle han sido observadas desde esta reducida óptica proyectando una visión muy restringida, la cual no coincide con la intensa actividad que él efectuó a través de sondeos, excavaciones y colecta

de piezas arqueológicas en muchos puntos dispersos y distantes del occidente boliviano. Se olvida también que recogió, paralelamente, valiosa información etnográfica y lingüística sobre las poblaciones aimara, chipaya y uru del altiplano boliviano.

## Uhle en Bolivia, una evaluación bio-bibliográfica

Es evidente que el conocimiento que se tiene de la actividad de este investigador en el occidente de Bolivia es incompleto, polarizado e insuficiente. Una revisión bio-bibliográfica muestra que existen publicaciones, en Bolivia, en las cuales pervive una imagen negativa del personaje. Esto se debe a que algunos arqueólogos bolivianos no han sabido separar aspectos de la personalidad del investigador del alcance de sus actividades de exploración (Posnansky 1945, 1952, 1953). Otros estudiosos, desde la perspectiva del nacionalismo, han criticado la intransigencia en sus elucubraciones, su soberbia, como también su perspectiva de trabajo desarrollada en museos y al servicio casi exclusivo de repositorios europeos y estadounidenses. De ahí que sus expediciones en territorio boliviano han sido calificadas como la expresión de una «mentalidad netamente neocolonialista», típica de la arqueología en los Andes a fines del siglo XIX (Ponce Sanginés 1994: 110-114).

En definitiva, una evaluación bio-bibliográfica acerca de Uhle en Bolivia muestra que hubo una minimización de la extensión de sus actividades de exploración. La literatura arqueológica boliviana trata de manera muy superficial el alcance de su estadía y sus prospecciones arqueológicas a pesar de referencias sobre su trabajo en publicaciones periódicas alemanas y bolivianas de la época.

Este vacío historiográfico justifica que este libro se circunscriba a los límites territoriales de Bolivia. Tal elección observa tres coyunturas históricas, las cuales refuerzan la necesidad de efectuar este estudio.

- La coyuntura histórico-política marcada por la restricción del ámbito de exploración científica en las fronteras republicanas de los países sur andinos debido a que, en el vecino Perú, había una situación política muy inestable después de la llamada guerra del Pacífico que enfrentó a Chile contra el Perú y Bolivia (1879—1884). Esta guerra ocasionó, a este último, la pérdida de su litoral y sus ricos depósitos salitreros. La desestabilización socio-política es tal, en ambos países, que posteriormente

desemboca en la guerra civil peruana de 1894 (cf. capítulo 3). Por esta razón, cuando Uhle estaba en Bolivia, le está vedada la exploración integral del lago Titicaca. Esto significa que las investigaciones, en esa época, no siempre podían efectuarse en el marco de áreas culturales geográficamente continuas. Téngase en cuenta que Uhle quedó atrapado en medio de una fuerte rebelión indígena en Bolivia que, de alguna manera, fue el antecedente inmediato a la llamada Guerra Federal de 1898-1899. Sin embargo, esta rebelión movilizó a los indígenas, acaudillados por Zárate Willca, en pos de recuperar sus tierras y no tanto por cambiar la sede de gobierno de Sucre a La Paz (Condarco Morales 1982).

- La coyuntura de convergencia de estudiosos extranjeros del pasado prehispánico. A partir de 1894, en La Paz, coinciden varios investigadores como consecuencia de la inestabilidad política que generó la guerra civil en el Perú. De manera que, excepcionalmente, esos individuos con filiación institucional y académica diferente se hallan investigando simultáneamente en los mismos sitios arqueológicos, lo cual constituye un aspecto singular en la historia científica local de la época (por ejemplo, Bandelier).
- La coyuntura biográfica en la vida de Uhle, que va desde 1893 hasta 1896, la cual ofrece un interesante corte para ser explorada. En efecto, en ese período, Uhle experimenta un momento crucial en su vida, al verse en una situación «extremadamente precaria» que lo detiene en La Paz, sin posibilidades de retornar a Berlín. Período de incertidumbre en el que duda si encontrará, a su regreso, su antiguo empleo berlinés o si logrará conseguir el apoyo necesario para salir a otro país y resolver ese problema laboral.

Es decir, que las tres coyunturas evocadas constituyen para el historiador actual una interesante oportunidad de trabajar a partir de esas diferentes temáticas: aquella de los eventos globales, fuertemente ligados a la política, y aquella de las singularidades bruscas de los eventos que afectan la supervivencia y marcan la inserción del individuo en el seno de las instituciones académicas. Esta coyuntura además permite justificar, por demás, una reflexión exclusivamente limitada a la experiencia social de Uhle en territorio boliviano.

La historiografía más reciente deja entrever la inexistencia de una visión global de las investigaciones de Uhle en Bolivia. Sin embargo, los materiales manuscritos conservados en su legado son capaces de proveer una visión más amplia de esos primeros años de expedición. Afortunadamente las libretas inéditas cubren este período que es uno de los más oscuros de su

carrera para las actuales publicaciones. En particular, la colección de libretas ilumina aspectos metodológicos acerca de sus investigaciones en el terreno y ofrece una visión bastante interesante de las temáticas que motivan a Uhle en sus primeras expediciones.

A pesar de la existencia de esas importantes libretas, la evaluación bibliográfica ha evidenciado que, paradójicamente, no han sido investigadas con rigor, pues se han privilegiado sus publicaciones; posiblemente porque se han querido enfatizar sus aportes ante la ignorancia generalizada sobre su obra (cf. Kaulicke 1998a: 181). Sin embargo, ese proyecto podría haber sido abordado poniéndolo en relación con lo consignando en sus notas, lo cual habría hecho avanzar realmente la divulgación de su obra. De hecho son pocos los trabajos que han optado por esa elección metodológica y la perspectiva histórica. Aceptarla significa tomar en cuenta los planteamientos de Uhle, evaluar la validez de sus hipótesis y considerar las discrepancias que pudieron surgir con otros autores de su tiempo (Hampe Martínez 1998: 123-156; Loza 1999a: 123-158). De esta manera se estaría superando la centralidad que se le ha dado a las «excelentes intuiciones» que tuvo Uhle en la investigación (cf. Regalado de Hurtado 1998: 159-166). Nuestro propósito es pasar de la intuición al trabajo descartando las hipótesis (y prejuicios cognoscitivos) sobre lo andino.

## Una propuesta diferenciadora de análisis histórico

Las libretas constituyen una vía de acceso a ciertos aspectos de la experiencia social e intelectual de Max Uhle. Las escasas publicaciones basadas en las libretas del investigador muestran que la fuente fue estudiada en una condición de aislamiento con respecto del proceso que la generó. En otras palabras, como si fueran un producto autónomo donde no hubo un trabajo de confrontación y comparación con otras fuentes, por ende con otros discursos. En realidad, presentaron las informaciones como eventos, sin interrogarse sobre la construcción de los mismos. La exposición quedó en el ámbito de los datos, con el agravante que éstos han sido jerarquizados en función de su valor para la arqueología, lo cual ha generado que se obvie otro tipo de información histórica (cf. Dauelsberg 1995: 371-394).

La evaluación bibliográfica sobre las libretas conduce a plantearse problemas que se articulan con reflexiones históricas más generales, referidas

a la crítica de fuentes y a principios teórico-metodológicos, aspectos que anteriormente no han merecido atención. En realidad, se trata de saber: ¿Cómo construir una clave de lectura que dé cuenta de las sociedades analizadas por Uhle? ¿Cómo detectar las unidades pertinentes de análisis, es decir, aquellas que permiten integrar el mayor número de aspectos observados?

Se propone, desde una perspectiva histórica, una lectura puesta en contexto de la información contenida en las libretas; ésta incluye todo lo que es extracomunicativo que acompaña y es relevante al discurso, todo lo que pertenece a su situación. Obviamente el contexto histórico es capital para entender las anotaciones, porque la sociedad es central en sus investigaciones de historia cultural (en el sentido de la *Völkerkunde*). Claro está, la noción de contexto plantea algunas dificultades al historiador en la medida que pretende a la vez describir los datos y engendrar una causalidad. Para explicar un evento o una vida, tendemos a seleccionar en la inmensidad inarticulada o parcialmente accesible de lo real, las pertinencias que permiten construir el objeto a edificar (Boureau 1990: 75). Así, al evocar el contexto biográfico de Uhle, arriesgamos fuertemente de pasar de la figura (del «padre de la arqueología peruana») a la del individuo (el sajón descendiente de una familia de la elite de Dresden).<sup>3</sup>

Como bien lo indica el historiador francés Alain Boureau, el uso del contexto supone una regulación de la distancia: ¿Delante de qué paisaje plantar al sujeto? ¿Qué fondo elegir, lejano o próximo? La elección obviamente jerarquiza los datos y ordena la perspectiva. En ese sentido, se pretende clarificar el contexto histórico boliviano entre 1893 y 1896 para comprender mejor el discurso de las libretas. La ventaja gravita en que, en diversas partes de la narración de Uhle, existen especificaciones de las circunstancias en las que fueron escritos esos eventos. Asimismo, detectamos reenvíos al funcionamiento concreto de una realidad peculiar. De ahí, conviene preguntarse: ¿Estar de lado de los indígenas, o no, condiciona la investigación de Uhle? A partir de ello, a lo largo de los capítulos, se hará constante referencia a contextos específicos locales, reconstruidos a partir de lo señalado por Uhle, pero esencialmente sobre la base a documentos inéditos de archivos públicos y privados bolivianos.

- 
3. Max Uhle fue el hijo mayor del Dr. Friedrich Ernst Uhle y de Anna K. Lorenz. Por la línea familiar materna tiene rastros de parentesco ancestral con industriales de los centros de Sajonia y de la Niederlausitz prusiana donde uno de sus bisabuelos estableció una gran fortuna, según lo señalado en su hoja de vida. Documento consultado en el IAI-PK que estaba sin catalogar al momento de la redacción de este libro.

La comprensión del contexto requiere de un análisis secundario en su itinerario biográfico, el cual debe ser justificado. Recurrimos al método biográfico porque es una representación de los individuos confrontados a las demandas, a las ambivalencias sociales, a las opciones de situaciones cotidianas (Cerutti 1987: 46). Aunque la perspectiva adoptada es abiertamente criticada por algunos autores como el arqueólogo boliviano, Carlos Ponce Sanginés, quien al biografiar a Posnansky —el acérrimo rival de Uhle— sostiene que considerar esos aspectos es «enredarse» en «detalles menudos del acontecer diario existencial» que no contribuyen al verdadero «aporte que ha quedado registrado en sus variados escritos» (Ponce Sanginés 1994: 9). En este libro veremos —contrariamente a la opinión anteriormente citada— como los elementos de la vida cotidiana contribuyeron a la comprensión de «lo vivido» por Uhle durante sus expediciones por el occidente boliviano. En ese sentido, las libretas fueron de gran auxilio, porque en ellas se restituye un imagen del desarrollo de las expediciones a partir de algunos momentos de la vida cotidiana que se habían armoniosamente articulado a la cadencia de la sociedad boliviana y a la dinámica que imponía la política de la postguerra del Pacífico.

Se replantea la lectura de las libretas a partir de un concepto teórico operativo que permite marcar la diferencia en la percepción con nuestros predecesores. En efecto, entendemos las libretas como un conjunto de apuntes puntuales y sintéticos que no son precisamente notas de trabajo de campo arqueológico. Más bien, las definimos como un dispositivo de codificación de diversos registros dispersos en varias libretas. El dispositivo se caracteriza por presentar una narración crono-tópica en la cual coexisten diversas lenguas y formas de representación de los datos (esquemas, fotografías y otros).

La forma de aproximación que proponemos es, desde un punto de vista operativo, la noción de *matriz narrativa*, entendida en sentido amplio como la codificación de diversos registros (matemáticos, verbales e iconográficos) que permiten establecer la relación de lectura. Tal planteamiento nace de la necesidad de una decodificación de los datos en la medida que son parcialmente inteligibles para el historiador. En efecto, ellas contienen códigos como, por ejemplo, nombres de sitios desconocidos actualmente y personajes sin antecedentes históricos disponibles, sin otros elementos de identificación que permitan determinar el motivo de esas menciones, ya que esta información tiene escaso sentido para quien no conoce el contexto geográfico e histórico de la época. Y aún así, es difícil comprender las razones que motivaron a Uhle a incluirlas en su narración. Esta propuesta de análisis se originó cuando comprobamos que existía la posibilidad de aislar frag-

mentos de su narración, sin alterar la coherencia de la fuente. Este tipo de operación nos condujo a interrogarnos sobre la necesidad de proceder a una decodificación por diferentes vías y utilizando diferentes técnicas.

Apoyados en la extraordinaria riqueza de sus notas se seguirá la pista al pensamiento y a la actividad exploratoria de Uhle, centrándose deliberadamente en sus observaciones. Como lo ha señalado Rowe, su principal biógrafo: Uhle quedó fascinado con Bolivia, aunque la arqueología no es espectacular. Él se halló estimulado a efectuar observaciones de naturaleza etnográfica porque la población autóctona mantenía su lengua y sus costumbres (Rowe 1954: 3). Justamente esta dimensión cultural es la menos estudiada, tal como lo evidencia la evaluación bio-bibliográfica.

Prestando atención a la información contenida, defendemos la idea que la narración de Uhle es el resultado de una interrogación sobre la sociedad indígena en Bolivia. Las notas oscilan en un movimiento pendular. Por un lado, sus observaciones persiguen reflexionar sobre lo que se vive exhumando del conocimiento del pasado prehispánico para comprenderlo; por otro lado, procede de manera regresiva en la medida que utiliza los conocimientos que recoge de los indígenas para entender aspectos de las sociedades prehispánicas. Uhle aplica los principios de la etnología e historia cultural (en el sentido de *Völkerkunde*) en Bolivia porque se encuentra posicionado en la frágil frontera que separa el pasado y una praxis presente.

En general, el énfasis y los alcances de sus investigaciones arqueológicas han opacado su primigenia vocación sobre la historia cultural, es decir aquella versión alemana normativa del siglo XIX. Pero, además, han hecho olvidar que esa dimensión era un componente importante de sus primeras expediciones. Claro está, se puede argumentar que sus libretas atestiguan, en numerosos párrafos, aspectos que hoy en día corresponden a la etnografía, la lingüística, la antropología, la etno-musicología y la arqueología. Sin lugar a dudas, una posibilidad hubiera sido efectuar análisis desde esos diferentes campos, pero al hacerlo nos hubiéramos abstraído del objeto de la historia cultural alemana de fines del siglo XIX, caracterizada por un amplio campo de observación (cf. Rupp-Eisenreich 1984: 89-115; Streck 1987; Hirschberg 1988).

Procedemos a una reconstrucción puntual de la naturaleza de la práctica de la historia cultural de Uhle en Bolivia, a partir de la cual, dos temas parecen sobresalir: la teoría vista desde la práctica (la historia de la cultura desde una cultura particular: la andina), y la construcción del conocimiento objetivo a partir de las condiciones subjetivas de un contexto.

En ese sentido, presentamos su itinerario, sus elecciones en el terreno de experimentación. Se enfatizarán aspectos que tienen que ver con la selección de sus contactos y sus informantes y acompañantes en los sitios de investigación. Tal elección es deliberada y persigue documentar la dimensión inédita de sus relaciones sociales tejidas entre amplios y variados grupos en Bolivia. La importancia de esos contactos no ha sido señalada hasta el presente, a pesar de que ellas constituyeron una especie de «capital» para la consecución de sus trabajos en momentos económicamente difíciles.

Defendemos la idea que la tupida estructura de contactos y relaciones sociales que Uhle tejió en Bolivia, constituyó el verdadero tramado conectivo con las instituciones y los individuos claves para sus investigaciones. Además, esta disposición de contactos con diversos grupos sociales le permitió amortiguar las dificultades que le tocó vivir en el altiplano, desprovisto de relaciones fiables y atormentado por los malentendidos con sus empleadores de Berlín. Aprovechando la información sobre sus contactos se han desarrollado en los anexos dos índices: el onomástico y el toponímico que coadyuvarán a situar esas relaciones en el espacio y en el tiempo (*cf.* parte II, anexos 6 y 7).

Se observan sus esfuerzos para superar los obstáculos a lo largo de sus expediciones, los cuales modificaron, repetidas veces, su programa de investigación. En varios episodios referiremos eventos y aspectos que le permiten formular problemas y presentarlos posteriormente en publicaciones. De hecho, en el transcurso de sus expediciones publicó noticias que merecen ser contrastadas con las notas de sus libretas (Bastian 1895; Uhle 1893a/ b/ d, 1893-94, 1894a/ b/ c, 1894-95a, 1895a/ b, 1895-96, 1896a/ b/ c/ d, 1900, 1901, 1910a, 1911-12). Sobre todo, porque esos textos fueron producidos en momentos financieramente críticos. Por una parte, cuando más apoyo institucional necesitaba para conseguir fondos; de otra, cuando recibía presiones para enviar materiales para el influyente médico prusiano y organizador de la antropología alemana, Rudolf Carl Virchow (1821—1902) quien solicitaba más información de los trabajos que se realizaban en Bolivia (Virchow 1894: 400-410). Lo que deja suponer que gran parte de los datos recogidos por Uhle quedaron en su poder.

Para esta reconstrucción se ha recurrido a panfletos, libretas, fotografías en archivos y bibliotecas públicas y privadas, tanto en dependencias de instituciones estatales como universitarias en Alemania y Bolivia. Los archivos toman la revancha sobre ciertas leyendas acerca Uhle para volver a recrear su historia.

## La presentación de los capítulos

Con la intención de retirar a Uhle de la esfera general de opiniones y de conductas (traficante de antigüedades, payaso y arqueólogo de escritorio) y tendiendo los hilos de narraciones puntuales, este libro presentará en la primera parte cinco narraciones o capítulos que retratarán las diversas configuraciones en las cuales esperamos encontrar la experiencia social e intelectual de Uhle en Bolivia. Mientras que, en la segunda parte, presentamos la sistematización de la información de sus libretas.

El propósito del primer capítulo es presentar una propuesta metodológica para el análisis de las libretas, teniendo en cuenta los límites de la fuente y sus posibilidades. Considerando las libretas como un discurso históricamente situado y no como un diario de campo de trabajo arqueológico, ahondaremos en la estructura de esos registros sintéticos escritos entre 1894 y 1896. En el primer acápite se identifica las distintas expediciones en las que Uhle estuvo comprometido y el marco en que elaboró sus registros. En el segundo acápite, se plantea una perspectiva histórica de análisis de las fuentes haciendo hincapié en su matriz narrativa. Se mostrará, asimismo, la función de la dimensión espacio-temporal y se discutirá su coherencia ofreciendo nuevos datos acerca de la cronología de sus itinerarios, los cuales han sido cartografiados (*cf.* parte II, anexo 2). El análisis de discurso debe responder cosas como: ¿Qué veía Uhle?, ¿qué transcribía de esta observación?, ¿cuáles son las diferencias entre su trabajo arqueológico y su propuesta antropológica de lo panandino?

En el segundo capítulo se reconstruyen las condiciones político-sociales del altiplano boliviano para situar a Uhle en el marco de convulsión social que le tocó vivir. El interés principal es mostrar que no pudo abstraerse de la realidad social para llevar a cabo sus investigaciones de manera planificada; sino que tuvo que suspender sus proyectos y hasta cambiarlos para adaptarse a la realidad de ese momento. De manera puntual mostraremos como Uhle siguió el ciclo de enfrentamientos y encuentros rituales entre los indígenas y como estos procesos lo condujeron a sitios arqueológicos importantes no documentados en la época. En el primer acápite se muestra la directa relación entre las actitudes de los indígenas frente a las demandas de Uhle. Mientras que en el segundo se evalúan las repercusiones de la guerra civil peruana de 1894 sobre el territorio boliviano. Al respecto se trata de contextualizar las notas tomadas por Uhle confrontándolas a la correspondencia administrativa de la época y la producción historiográfica

peruana, en vista de la ausencia flagrante de referencias mínimas en la historia diplomática boliviana acerca de éste proceso.

El tercer capítulo aborda directamente sus investigaciones lingüísticas acerca de la lengua aimara, sobre las cuales apenas se tenían referencias anecdóticas. Mostraremos los estrechos vínculos de Uhle y los aimaristas de La Paz. De esa manera probaremos que fueron ellos quienes le aportaron conocimientos lingüísticos que él sistematizó con la metodología lingüística de la época. En el primer acápite, con el objetivo de contextualizar las actividades de Uhle en ese campo de investigación, se reconstituye la historia de las instituciones existentes dedicadas al estudio y conservación del aimara desde 1882 hasta 1894. En el segundo acápite, se dá a conocer, por primera vez, la existencia del círculo aimarista formado por Uhle y, se presentan a grandes rasgos, los trabajos que produjeron, principalmente el alfabeto aimara funcional de 1894. Remontando dieciseis años, desde esta última fecha, se explora las posiciones de Uhle en la defensa del aimara en una coyuntura que penalizaba a esta lengua, restándole importancia. En suma, presentamos un capítulo de la historia de la lingüística andina que no ha sido señalado en los trabajos más acabados sobre el tema, debido, en parte, a la escasa investigación que se tiene para el siglo XIX en comparación con los períodos precedentes (*cf.* Cerrón-Palomino 2000). Como prueba del interés de Uhle por el aimara, puede servir también el índice toponímico en el anexo 6.

El cuarto capítulo consta de tres partes. El propósito de la primer acápite es dilucidar, apoyada en fuentes poco conocidas, las razones por las cuales se vió frustrado su proyecto de excavaciones en Tiwanaku en 1894. A fin de explicitarlo ha sido necesario colocar su accionar en el marco social de la época. En el segundo acápite abordamos directamente sus controversias con el Ingeniero Arturo Posnansky (1873—1946), el más importante estudioso de Tiwanaku. Cronológicamente se sitúan los distintos episodios de sus desacuerdos. Así, se reconstruye el marco en el cual tuvieron una «acalorada» discusión en 1910. Luego, presentamos la polémica que va de 1912 a 1913 como un momento importante para mostrar la capacidad de movilizar recursos y opinión. Finalmente, remontamos en el tiempo hasta 1943, después de veinte años de silencio, para mostrar el epílogo de las controversias. De manera general mostraremos que Tiwanaku ha sido un objeto de negociación y polémica y no solamente un lugar productor de mitos, como lo muestra la más reciente literatura arqueológica (*cf.* Kolata 1993; Albarracín Jordán 1999).

Finalmente, en el quinto capítulo, se presenta el modelo que Uhle propuso para el estudio de los quipus contrastando con los otros modelos exis-

tentes en Europa. El objetivo es mostrar que Uhle no adhirió a la teoría difusionista imperante es esa época, sino que propuso un modelo alternativo a partir de la colección de quipus modernos que adquirió en el altiplano boliviano. A lo largo de la narración se insiste en las condiciones sociales de la adquisición de los quipus, reconstruyendo las mediaciones de los actores sociales que participan en esas compras.

A lo largo del libro se utiliza la terminología de la época para referirse a los distintos actores sociales y con predilección se adopta la jurídica. Así, se habla genéricamente de indígenas (término adoptado el 6 de agosto de 1825). Sin embargo, el remanente colonial que subyace en la sociedad boliviana hace que en muchas ocasiones tenga que referirme a la figura jurídica del indio comunero y, en otras, al colono indio sujeto a las propiedades agrarias. La designación de indio todavía está muy presente en la prensa boliviana de fines del siglo XIX y, sigue siendo percibido como una figura jurídica colonial que implica tres estados en una misma persona: la de rústico, miserable y menor; es decir, alguien que necesita de la protección de las autoridades de justicia (Loza 2002e: 43-46).



## 2. Las libretas de Max Uhle como fuente histórica

En 1892, Uhle tenía interés por efectuar su primer viaje a Sudamérica y preparó su expedición siguiendo los consejos del vulcanólogo y geógrafo alemán Alfons Stübel (1835-1904), quién fue, de alguna manera, el artífice intelectual de la expedición por la experiencia que tenía en tierras sudamericanas. Stübel había convencido a Adolf Bastian, Director del *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín, para conseguir los fondos que concretasen el ansiado proyecto. Ambos, interesados en las culturas prehispánicas, coincidieron en montar un proyecto que debía servir para «completar» el conocimiento «todavía deficiente» de la cultura incaica. De esta manera, en noviembre de 1892, Uhle parte hasta Buenos Aires. Desde esta capital inicia viajes y recorridos difíciles por el norte de la provincia de Buenos Aires, pasando luego por las provincias de la Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy. A fines de 1893, desde el norte argentino decide incursionar a territorio boliviano.

### Dos expediciones científicas se suceden

La presencia de Uhle en Bolivia cubre el período que va desde el 31 de octubre de 1893 hasta el 16 de enero de 1896. En este corto tiempo efectúa dos expediciones científicas diferentes desarrollando, también, trabajos distintos. En primer lugar, una expedición encargada por el *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín.<sup>5</sup> Los alcances de la misma son amplios, aunque el tiempo es limitado, sólo dos años. El objetivo principal es una mejor comprensión de la trayectoria de la conquista de los Incas: desde Argentina hasta el altiplano sur peruano-boliviano. Para entender este avance

---

5. La institución que financió la expedición por dos años fue la asociación Hilfs-Comité für die Vermehrung der Ethnologischen Sammlungen der Königlichen Museen.

cultural es necesario proceder a la reunión de objetos arqueológicos que sirvan a este propósito, como también de aquellos que interesen al museo de Berlín. Siguiendo con la tradición alemana de objetivación de las costumbres y usos tradicionales de los indígenas, se recolecta los objetos llamados «tradicionales» (cf. Liebscher 1999a: 51)

Desde esta perspectiva se encara la expedición. Una vez realizada se producen inconvenientes institucionales y dificultades en la transferencia de dinero desde Berlín a La Paz, lo cual origina que Uhle se encuentre, en determinado momento, en una situación financiera «extremadamente precaria», recurriendo a un préstamo de dinero para solventar sus gastos. Sus mentores, Stübel y Bastian, tramitan, por medio de mediaciones de sus amistades un contrato de trabajo, de duración limitada, con el *Free Museum of Science and Art, University of Pennsylvania*. De esta manera se resuelve la permanencia de Uhle en Bolivia. Sin embargo, es importante considerar que el contrato de la segunda expedición se establece en condiciones «muy duras para Uhle, porque le quitaban todo derecho de decisión con respecto a la evaluación de la labor científica realizada durante este tiempo, obligándole a entregar su material científico al empleador americano» (Liebscher 1999a: 52; cf. Masson & Krause 1999: 7-38). De estas dos expediciones en territorio boliviano se conservan las libretas preparadas a lo largo de sus viajes. Esta fuente inédita no ha merecido ningún tipo de estudio específico hasta el presente. Teniendo en cuenta este vacío, hemos optado por un análisis histórico.

## Una nueva perspectiva de análisis histórico

Se ha convenido que las libretas científicas son una notable fuente para la historia de la ciencia. Algunos de los estudios más acabados, basados en este tipo de documentos, han revelado ciertas debilidades en torno a un tema donde las libretas podrían haber hecho avanzar la investigación: la caracterización y la comparación del registro. Sin lugar a dudas, uno de los autores principales es Holmes, quién no se presta a diferenciar la caracterización del registro de manera detallada, simplemente a proceder al análisis del contenido científico de las anotaciones (Holmes 1974, 1987, 1991, 1998a, 1998b).

La crítica puntual que planteo a este tipo de análisis es el de haber descartado la reflexión sobre las modalidades y lógica de registro y, en consecuencia, obviado mencionar los límites de las libretas. Así las cosas, las

libretas son presentadas como una fuente de la cual es posible extraer información para reconstituir el trabajo científico: mostrando la génesis de los más importantes avances de investigación, las condiciones en las cuales se produjeron los descubrimientos y sus justificaciones (Holmes 1974, 1987, 1991, 1998a, 1998b). Todo esto, obviamente, elimina el debate sobre las características de notación en las libretas y, lo que es más grave, acepta implícitamente que éstas responden a un formato estándar a través del tiempo. La consecuencia inmediata es que interfiere en la posibilidad de establecer tipologías en la notación de libretas, en función de los campos disciplinarios específicos u otros criterios.

Sabiendo que la ausencia de una reflexión acerca de las características de las libretas científicas es predominante en la historiografía, resulta válido preguntarse: ¿Cómo han sido leídas las libretas de Uhle? En líneas generales, los estudios anteriores sobre esta fuente tienen muchos puntos en común con la perspectiva de análisis esbozada, anteriormente. Dos tendencias predominan:

La primera tendencia percibe las libretas como un archivo de datos que alimenta biografías. De hecho, este género se originó en 1936, alcanzando su punto culminante en 1954, cuando el arqueólogo y etnohistoriador estadounidense John Howland Rowe esboza una biografía intelectual informativa (Oyarzún 1936: 195-197; Muelle 1945: 192-193; Rowe 1954: 5-21). Todo indica que, con el correr del tiempo, las preocupaciones biográficas fueron cada vez más puntillosas y paulatinamente se rectificaron algunos datos, tal como lo señala una reciente síntesis (Masson & Krause 1999: 7-38) Resulta, pues, que el modelo biografista ha anulado cualquier otra iniciativa de explorar la actividad de Uhle desde nuevas perspectivas y lo escrito por Rowe continúa siendo traducido y repetido de forma incansable desde hace décadas sin que se hayan propuesto nuevas narrativas (cf. Linares Málaga 1964: 17-36; Kaulicke 1998: 25-28).

La segunda tendencia utiliza las libretas como una suerte de archivo de información arqueológica, ya que son parte integrante del legado del «padre de la arqueología peruana» Su consulta, a partir de este *a priori*, se reduce a la búsqueda de indicaciones que completen o perfeccionen aspectos de esta disciplina, tratados por Uhle. Es decir, a las libretas se les otorga, injustamente, un uso secundario. Algunos de sus estudiosos, especialmente arqueólogos, se han acercado a ellas con la esperanza de encontrar un diario de campo que ofrezca información sobre un panorama completo de sus excavaciones y descubrimientos. Sin embargo, la decepción ha sido grande, porque en ellas no es posible encontrar un registro sistemático de esos aspectos. El arqueólogo chileno Percy Dauelsberg afirma que: «En general,

se puede decir que las anotaciones de estos documentos son de carácter privado, ya que no se trata de un diario de campo propiamente tal, sino más bien corresponden a anotaciones de ayuda-memoria» (Dauelsberg 1995: 375). Curiosamente, esta propuesta no ha merecido mayores comentarios, a pesar de las discrepancias a las que invita su lectura: aplicar mecánicamente la matriz de un tipo de texto a otro. De ahí la necesidad de tener en mente esta caracterización a lo largo de nuestro análisis y discutirla en lo que sigue. De ahí también que, apartándonos de la faceta dedicada a la biografía y desechando cualquier idea preconcebida acerca de las libretas, proponemos un cambio de perspectiva de análisis, apoyándonos en dos constataciones:

Renunciar a una reflexión sobre las libretas contribuye a perpetuar una serie de *a priori* sobre su contenido y sobre la aproximación metodológica que requieren. Durante decenios han sido los arqueólogos los que han trabajado y los que han planteado una definición de las libretas. Se desprende de sus estudios que está en juego la caracterización de las libretas, problema que no puede ser resuelto por la simple adopción de categorías externas.

Asimismo, se constata que las libretas son una fuente compleja y muchas veces hermética para el historiador. Se tiene que tomar en cuenta que existen bastantes notas, aisladas razón por la cual es difícil entrever la lógica de notación. Además, la brevedad de los registros no siempre permite formarse una idea cabal del contenido. Finalmente, existen partes de la información inscrita con signos y señales difíciles de comprender, porque Uhle codifica su investigación en más de una ocasión.

Todo esto, obviamente, influye para que la atención e interés esté centrada en datos que, a nuestro juicio, pueden servir para determinar su naturaleza con-textual: numerosos enunciados descriptivos, esparcidos en diferentes partes de las libretas en los que se va construyendo y manifestando una reflexión sobre los principios de esta narración. Es decir, el interés primordial ha sido resolver cómo leerlas y analizarlas en la medida que constituyen un complejo y particular registro de información.

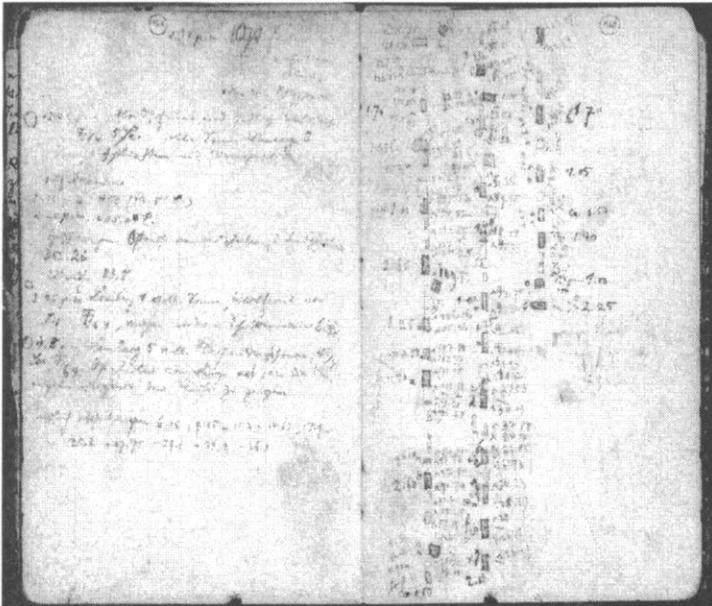
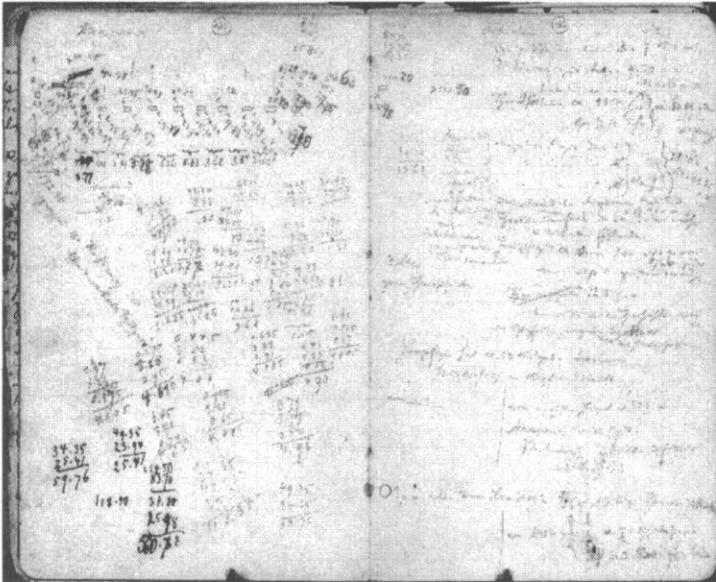


Gráfico 1: Páginas con información acerca de las medidas tomadas en Akapana; ruinas de Tiwanaku de La Paz. Uhle 1895a (Notizbuch) [8.III.1895-28.VIII.1895], 39:165-168.

Hasta podríamos decir que Uhle se inspiró de las enseñanzas del etnólogo alemán Adolf Bastian (1826-1905) —Director del *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín— para quien: «lo primordial del día era recoger datos», sin detenerse demasiado en su presentación (Lowie 1946: 48) Sin embargo, Bastian nunca aconsejó la acumulación caótica de datos como última meta, más bien la recolección de informaciones de las sociedades tradicionales debía hacerse rápidamente porque éstas estaban en peligro de ser destruidas por la nivelación de la «civilización moderna» (Lowie 1946: 51). Se puede presumir que Uhle compartía tal idea, de ahí que sea necesario preguntarnos: ¿En qué medida las libretas forman un conjunto coherente o sólo traman una amalgama de narraciones diversas sin conexión? ¿Cómo ha sido construida la narración? ¿Cuál es, en realidad, el estatuto de esta fuente histórica? A fin de responder estas preguntas, impone la tarea de considerar el horizonte científico de la época y la situación sociopolítica que determina la composición de las libretas, las revueltas indígenas (Zimmermann 1984: 94).

Considerando estos aspectos relevantes, es posible entender la trayectoria de Uhle a lo largo de sus expediciones y despejar algunos *a priori* en torno a las relaciones de trabajo sostenidas con los museos que patrocinaron sus investigaciones para, por último, evidenciar la lógica de registro que hace más inteligible la presentación, en apariencia caótica, de algunos pasajes de las libretas. De esa manera se podrá tener una mejor entrada a las informaciones que parecerían carecer de sentido en algunas páginas, pues abundan anotaciones aisladas susceptibles de confusión.

### Un doble registro, individual y científico

Interrogarse acerca de la conservación de las libretas de Uhle obliga a reflexionar sobre esta práctica de escritura a lo largo de su vida ¿El registro sistemático de sus actividades es un hábito adquirido en la juventud o, simplemente, un ejercicio ejecutado debido a las expediciones? ¿En qué medida la elaboración de las libretas se proyecta como respuesta a un destinatario o, en su defecto, a sus patrocinadores? El estudio del primer aspecto conduce a consultar las libretas más antiguas de las ciento setenta existentes en el legado de Uhle. La más remota disponible data de 1883 y en ella se comprueba que, desde la perspectiva del modelo comunicacional de toda narración, Uhle se presenta como autor-narrador; es decir, en el intercambio comunicativo el emisor (autor-narrador, en este caso) corres-

ponde con el receptor ideal que se habla a sí mismo...(Ducrot & Todorov 1972).

Todo indica que esto puede ayudar a comprender como Uhle utiliza sus libretas para registrar su trayectoria individual, sus preocupaciones intelectuales y su quehacer científico, durante sus expediciones; por ejemplo, anota preocupaciones cotidianas que tienen que ver con datos útiles para sobrevivir, actividades de recreo, hábitos de alimentación, gastos, entre otros; como también, preocupaciones intelectuales referidas a lecturas, contactos científicos, expediciones, visitas a museos, entre otros. Es importante aclarar que esta doble dimensión de registro no nace como resultado de su primera expedición a Sudamérica en 1892, sino que este hábito de escritura se expresó, por lo menos, veintidós años antes.

Para tener una idea más general de los registros de Uhle, conviene considerar el corpus de libretas en su totalidad y organizar su presentación por quinquenios. En el gráfico 2 se presentan diferencias en el número efectivo de libretas.

- *Desde 1870 hasta 1890:* Se sabe que la primera libreta data de 1870. Para los trece años posteriores desconocemos si Uhle registró sus actividades; sólo sabemos que alrededor de 1880, retomó el interés por escribir acerca de su trayectoria individual y anotar sus actividades; entre las cuales resaltan, por ejemplo, el afán por describir objetos arqueológicos y etnográficos guardados en importantes museos europeos, proyectados para formar colecciones que afirmen la superioridad de la civilización occidental. Visita en Francia el *Musée Khmer* (en 1884), con el interés concreto de ver piezas específicas que completen la información existente en el *Königliches Museum für Völkerkunde* de Dresden, donde trabaja como «ayudante científico» desde 1881. Uhle, desde entonces, hace evidente su interés por intercambiar experiencias con los miembros de otros museos, por dibujar, por registrar de manera sistemática lo que veía; lo cual se expresa en notas que proveen una descripción material de los objetos (medidas, materia prima y técnica), además de los códigos y la procedencia. También realiza estudios bibliográficos intensos, incluyendo los materiales disponibles acerca de las lenguas uru y aimara, preparando su viaje a América del Sur.<sup>6</sup> Como se ve en el gráfico 1, antes de las expediciones, las libretas eran sus más fieles compañeras, justamente, en sus trayectos por importantes museos de algunos países de Europa: Bélgica, los Países Bajos, Dinamarca, Francia e Italia.

---

6. Cf. Uhle 1892 (*Notizbuch* [Alemania]), 26: 54-55.

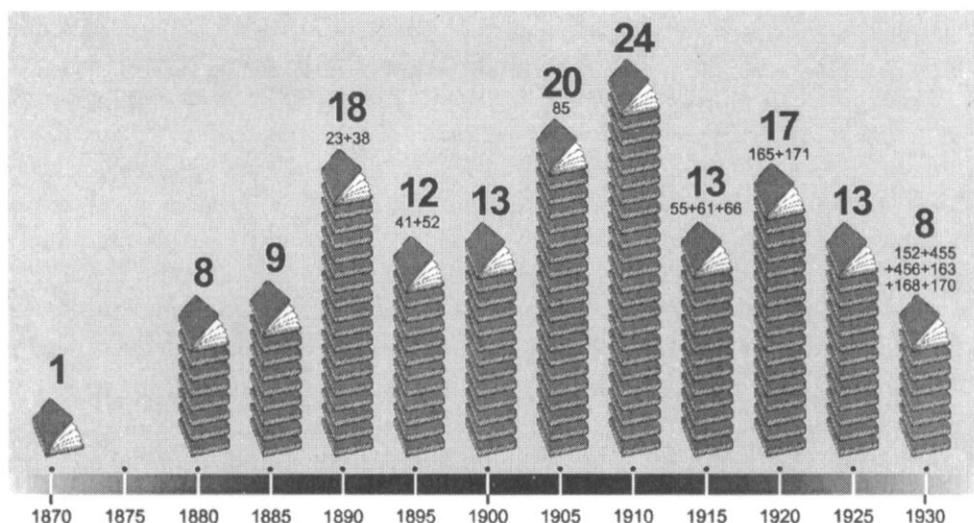


Gráfico 2: Número de libretas de Uhle de acuerdo al año de redacción repartidas por quinquenio entre 1870 y 1932 (Fuente: Elaboración propia en base a Notizbücher 1870-1930)

- Desde 1895 hasta 1910:* Las libretas tienen una función bastante parecida a la anterior, pero esta vez en su trajín por América del Norte y del Sur. La diferencia principal reside en el hecho que la narración se origina en torno a sus expediciones, registrando su experiencia, personal y directa, de observación de la realidad de las sociedades indias. Sobresale la coyuntura 1905-1910, cuando más libretas produce. En parte, esta abundancia de noticias se debe a la sucesión de expediciones que efectúa, tanto en la sierra como en la costa peruana. Se sabe que a fines de marzo de 1905 emprende un viaje de varios meses a Cusco y Sicuani, del que espera obtener datos sobre el núcleo central del poderío inca, así como de la estructura y el desarrollo de esta cultura (Rowe 1954) En los meses posteriores, prosigue sus estudios en la costa de Lima. A mediados de 1906, Uhle, en calidad de Director, inaugura el Museo de Historia Nacional de Lima. Posteriormente, continúa sus investigaciones sobre las culturas del valle de Lima.
- Desde 1915 hasta 1930:* La producción de libretas decae en número en relación con el quinquenio anterior. Se verifica un ligero repunte en 1920 y una caída vertiginosa en 1930. Tómese en cuenta que gran parte de estas libretas corresponden al período que está en Ecuador; especial-

mente trabajando en los alrededores de Loja entre 1919 y 1922. Es probable que la caída en la producción de libretas este conectada al cambio de actividad operado en 1925: consagra su tiempo a la enseñanza arqueológica en la Universidad Central de Quito, donde crea un museo. Curiosamente, en noviembre de 1929, un incendio ocasiona la destrucción de colecciones y manuscritos importantes.

A pesar de los viajes que efectúa posteriormente a diferentes sitios del Ecuador, el registro de estos desplazamientos no es sistemático. Advertimos que en 1931 y 1932 Uhle produjo dos agendas de bolsillo (cf. gráfico 2: Número de libretas de Uhle de acuerdo al año de redacción, repartidas por quinquenios entre 1870 y 1932).

Subrayemos que las libretas han conocido diversos momentos a lo largo de su existencia material. Una de sus características principales es la de haber cambiado de estatuto: de documento privado pasa a ser público. Tal mutación es intencional y se debe a una circunstancia vivencial: Recuérdese que las libretas estuvieron en su poder desde 1870 hasta por lo menos 1933, un año después de 1932 decidió donarlas junto con su biblioteca personal al *Ibero-Amerikanisches Institut*, institución prusiana que lo acoge cuando opta por retirarse de los Andes e instalarse definitivamente en Alemania (en septiembre de 1933) Este gesto de Uhle coincide con el cambio de estatus de su vida. Sólo cuando ha alcanzado cierta estabilidad —una pequeña renta vitalicia, un lugar de trabajo y un despacho individual en una institución prusiana— se desprende de su biblioteca privada y de la totalidad de sus materiales de investigación. Esta era una condición obligatoria para recibir una pensión modesta después de años de ausencia de su país.<sup>7</sup>

La importancia de este gesto puede apreciarse si se toma en cuenta que las libretas fueron el único material que estuvo en sus manos un tiempo extraordinariamente largo. Contrasta esta actitud con aquella que tenía con los especímenes arqueológicos o etnográficos que remitía rápidamente a los museos o las instituciones patrocinadoras de sus trabajos. Tal actitud se explica porque Uhle —al igual que los estudiosos de su tiempo— sabía que no era suficiente tener experiencias, anotar observaciones, efectuar mediciones, recolectar material cultural, etc.; sino que todo ese conocimiento debía ser transmitido hacia los centros de saber (museos, instituciones científicas y sociedades) para que sea normalizado y, desde esas instituciones, recibir la autorización para proseguir con la acumulación que, por

---

7. Estas referencias provienen del comentario a mi primer manuscrito, realizado por el Dr. Peter Masson del IAI-PK (Berlín, diciembre de 2001)

último, proceda al análisis y comparación. Esta concepción sobre el trabajo de investigación explica el porque Uhle mantiene constantemente lazos con las instituciones científicas, informándoles acerca de sus expediciones, y que los museos hayan sido los principales espacios legitimadores de su conocimiento.

## Las libretas bolivianas como corpus de estudio

De la totalidad del corpus hemos desprendido, para nuestro estudio, sólo una decena de pequeñas libretas de cuero guindo, todas de la misma factura y tamaño (16 cms. de largo x 10,4 cms. de ancho), a las que denominamos *libretas bolivianas*. Con esta designación se quiere hacer notar que nuestro estudio se reduce a la notación que comprende el período que va desde el 31 de octubre de 1893 hasta el 16 de enero de 1896; es decir, únicamente los ochocientos once días de residencia en territorio boliviano en el marco de sus expediciones científicas. Subrayamos este aspecto porque existen otras libretas que tienen referencias sobre Bolivia, pero que no forman parte de estas expediciones. Por ejemplo, sus registros de 1910, cuando tuvo la oportunidad de regresar a La Paz (cf. capítulo 4).<sup>8</sup>

### Caracterización general del corpus

Las libretas bolivianas originalmente son numeradas, datadas y tituladas por Uhle, quién coloca en el extremo izquierdo de la tapa dos pequeñas etiquetas blancas con encuadre azul, una detrás de la otra (de 1,2 cms. de largo x 1,7 cms. de ancho, cada una de ellas) En la primera etiqueta consigna el número de libreta de viaje y con letras más pequeñas las fechas extremas. En la segunda etiqueta especifica el título, el cual señala las etapas de la expedición, mencionando los sitios geográficos y/o arqueológicos visitados en sus recorridos. Se habrá notado, la tabla 1 muestra que algunas veces se refiere al sitio de partida y luego al de llegada, por ejemplo: Tupiza hasta Totora. En cambio, otras veces el criterio consiste en marcar los sitios más relevantes de su recorrido, por ejemplo, Totora-Huachacalla-La Paz. Advertimos que Uhle, con mucha cautela, reprodujo el título en ale-

---

8. Uhle 1910a (Notizbuch), 90.

mán de la cubierta en la primera hoja interna y copio algunos datos del título, con algunas variantes, en las especificaciones de su trayecto de expedición, pues podía extenderse más y ofrecer otros detalles; consignados en la tabla 1.

Nada extraordinario, a primera vista, nada que llamara la atención en esta muestra de código figurativo que se organiza en la distribución espacial de las etiquetas y la información contenida en ellas. Hay más, sin embargo; detectamos que la numeración ha sufrido cambios a lo largo de su historia. Por primera vez, identificamos tres numeraciones diferentes; las cuales, desde mi punto de vista, corresponden modos de ordenar al interior de las libretas. Así como puede apreciarse en la tabla 1, predomina un orden cronológico en sus libretas. Justamente es la fechada en 1930 la que me permite comprender la lógica utilizada para inscribirlas en torno a sus proyectos científicos. De manera que los números y las fechas nos reenvían directamente a sus diversas expediciones y trabajos. Considérese los tres grandes periodos de organización de esas fuentes:

- *Entre 1892 y 1896:* Al iniciar su viaje por Sudamérica comienza una serie que tiene estrecha relación con la expedición del *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín. En esta ocasión, otorga a la primera libreta el número 1. Consecuentemente, las libretas bolivianas van desde la número 5 hasta la 14.
- *En 1895:* Comienza la serie que corresponde a la expedición de la Universidad de Pennsylvania. A la primera libreta que se enmarca en esa expedición le otorga el número 1, pero ésta es la 14 de la serie de las expediciones por Sudamérica.
- *Entre 1931 y 1932:* En este tiempo, Uhle elabora un índice del corpus de sus libretas, otorgando a cada una de ellas un número definitivo (a veces precedido por una letra). Por esta razón, las libretas bolivianas van desde el número 33 hasta el 42.

**Tabla 1. Criterios de Uhle para describir y clasificar las libretas bolivianas entre 1892 y 1931**

(I)	(II)	(III)	(IV)	(V)	(VI)	(VII)
N° 1	N° 2	N° 3	Fechas	Título en alemán	Subtítulo de trayecto en alemán	Páginas
33	5	-	19.X.1893 18.XII.1893	Cochinoca bis Tupiza	Cochinoca-Lipez-Tupiza	245
34	6	-	19.XII.1893 28.I.1894	Tupiza bis Totorá	[ausencia de la página]	245
35	7	-	28.I.1894 7.III.1894	Totorá bis La Paz	Totorá-Huachacalla-La Paz	170
36	8	-	8.III.1894 13.IX.1894	La Paz - Copacabana	[sin mención]	249
37	9	-	14.IX.1894 2.XI.1894	Copacabana bis Ende Titicaca	Copacabana-Coati-La Paz bis Titicaca	260
38	10	-	3.XI.1894 6.III.1895	Titicaca bis La Paz	Titicaca-Huaichu-La Paz	254
39	11	-	8.III.1895 28.VIII.1895	La Paz bis Tiahuanaco	La Paz bis Tiahuanaco	250
40	12	-	4.VI.1895 28.VIII.1895	Tiahuanaco bis Iruitu	Tiahuanaco bis Iruitu	254
41	13	-	29.VIII.1895 12.I.1896	Iruitu bis Ende La Paz	Iruitu bis La Paz	206
42	14	1	14.I.1896 22.III.1896	Abreise La Paz bis Lima und Theil von Pachacamac	[sin mención]	244

*Fuente:* Uhle 1893b---1896a (*Notizbücher*) [10 libretas relacionadas con la estadía de Uhle en Bolivia entre 1893 y 1896]; Uhle 1931 (*Notizbücherkatalog*) [catálogo de libretas], 170:11-13.

*Notas:*

(I) Número actual en el IAI-PK, originalmente proveniente del *Notizbücherkatalog* elaborado por Uhle

entre 1931 y 1932.

(II) Número de las libretas americanas utilizado por Uhle para identificar aquellas que corresponden a su trabajo patrocinado por el *Königliches Museum für Völkerkunde*, razón por la cual él las reconoció con la categoría de «deutsche Expedition».

(III) Número de las libretas americanas utilizado para identificar las redactadas cuando trabajaba para la Universidad de Pensilvania, él las identificó con la categoría «Expedition Philadelphia».

(IV) Fechas extremas de la redacción, señaladas en las etiquetas de la cubierta de las libretas.

(V) Títulos originalmente señalados en las etiquetas de la cubierta; (VI) Trayecto.

(VII) Número total de páginas atribuido por Verena Liebscher y Gernot Krause, quienes elaboraron una descripción minuciosa del contenido de las hojas de las libretas.

Una estructura dual heterogénea y en mosaico

La narración de sus experiencias se organiza en torno a un conjunto de unidades que tratan de una trilogía de aspectos que dominan la información de las libretas, pero cuya presencia es desigual, a pesar del carácter intencional del mismo.

El primer aspecto trata de las observaciones acerca de los temas directamente ligados a los objetivos de las expediciones que le fueron confiadas por los museos. Está también presente un segundo aspecto, pero de manera más discreta: la vivencia cotidiana reflejada en la mención de sus acciones más rutinarias. Contrasta con éste un tercer aspecto, donde las numerosas informaciones geográficas están omnipresentes en casi todas las páginas. De este modo, estos tres aspectos son los ejes para la organización de la secuencia que se halla regulada por la cronología. Y cada uno de éstos se entrecruza de manera indistinta y desigual a lo largo de las libretas.

La narración alternada con resultados de investigación, listas de sitios y eventos cotidianos, hace que se sucedan variadas y múltiples facetas de sus expediciones en las libretas. Partiendo de un análisis detenido de la materialidad y contenido de las libretas, sostenemos que se trata de un corpus extremadamente complejo, pues cada una de ellas acoge un número variable de unidades narrativas de carácter diverso. La disposición de esas unidades forma una macro-estructura en forma de mosaico en el que están ensamblados textos heterogéneos en su redacción y presentación: narraciones por lo general cortas: leyendas, fragmentos de testimonios y diversos tipos de información cuantitativa.

Una de las características de las libretas bolivianas es la dualidad. Responden al registro de dos expediciones científicas distintas que se suceden, una detrás de la otra, entre 1893 y 1896. Por un lado, la notación responde a las exigencias de lo encomendado por el *Königliches Museum für Völkerkunde*; por otro lado, a la expedición patrocinada por el *Free Museum of Science and Art*. Se quiere resaltar que no es únicamente el cambio institucional lo que determina la dualidad, sino que las transformaciones que se operan en la forma de registrar están condicionadas por los requerimientos de su nuevo patrocinador. Por ejemplo, cuando comienza el contrato con la Universidad de Pennsylvania existe el mandato de recuperar informaciones cuantitativas (medidas de los monumentos en sus más mínimos detalles) generando que, a partir de este momento, se espacien las narraciones de aspectos de historia cultural para entrar a referirse a aspectos técnicos de arqueología.

La notación permite advertir que las unidades de esta macro-estructura dual se distinguen por el grado de antigüedad que tienen en el conjunto de la narración de las libretas bolivianas. En ese sentido, no todas las unidades narrativas están ubicadas en el mismo plano temporal, es decir unas son escritas más temprano lo cual es un aspecto que marca una característica suplementaria, como lo veremos más adelante.

Cada una de las unidades narrativas tiene su propia autonomía, forma e identificación lingüística en la medida que las libretas bolivianas son un texto pluri-lingüístico, escrito en diferentes lenguas. En efecto, las apreciaciones y comentarios de Uhle son redactados en general en alemán y algunas veces en castellano. Sin embargo, a lo largo de la narración hay una polifonía de voces y de registros lingüísticos porque Uhle recogió datos de informantes de distintos grupos sociales que utilizaban lenguas diversas: castellano, quechua, aimara, chipaya y uru. En esas lenguas se hallan distintas manifestaciones lingüísticas: relatos orales, expresiones verbales y cotidianas, entre muchas otras informaciones útiles para sus investigaciones.

También se detectan unidades icónicas que se alternan entre las narraciones y se suceden en las páginas de las libretas bolivianas. Estos íconos puntean las narraciones y tienen como valor esencial una pertenencia en el orden de lo visible. Esta es una base importante en la producción de las libretas bolivianas, pues en cada una de ellas se halla un conjunto distinto de íconos (dibujos, mapas, trayectos y esquemas).

Los íconos son el contrapunto visual que sostiene la escritura. De ahí la importancia que debemos acordar a este tipo de «representación» en la for-

mulación de objetividad de las investigaciones de Uhle. Sus descripciones son comentarios de figuras que tienen la fuerza de «autoridad», puesto que conservan una visibilidad de los objetos originales (Certeau 1985: 65-67).

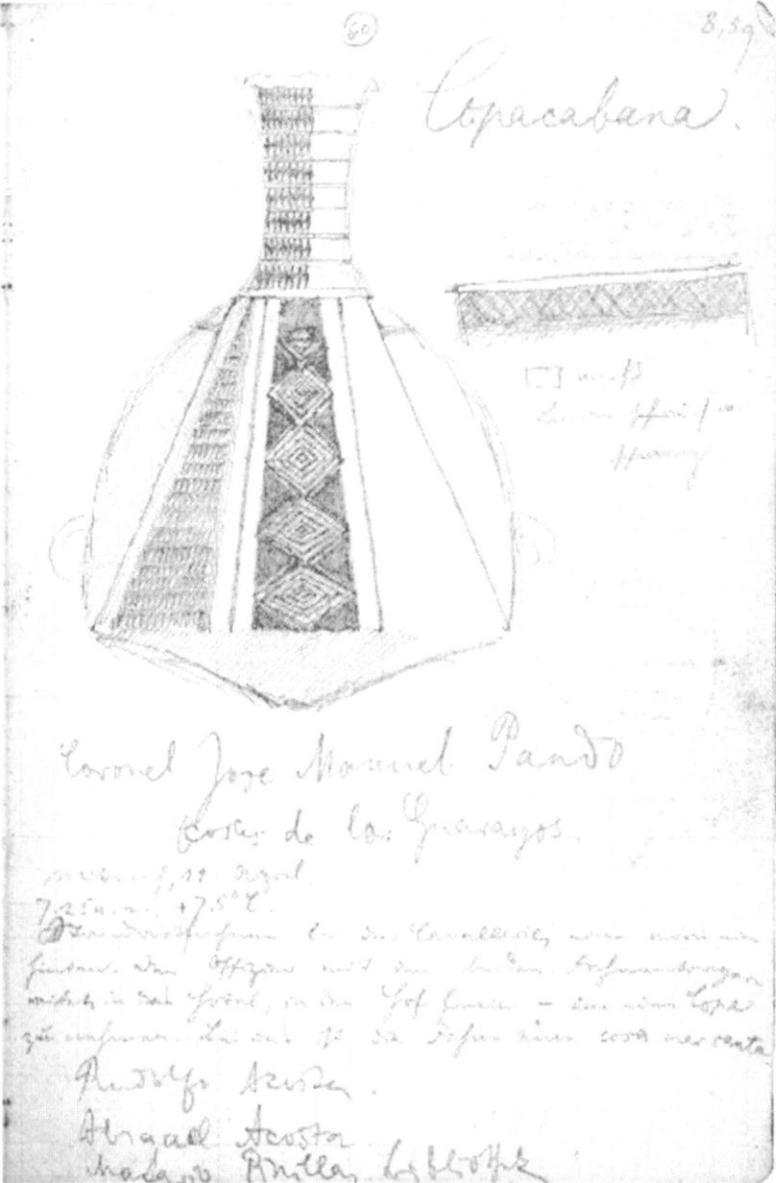


Gráfico 3: Dibujo de árbalo inca de Copacabana. Uhle 1894b, Notizbuch [8.III.1894-13.IX.1894], 36:60.

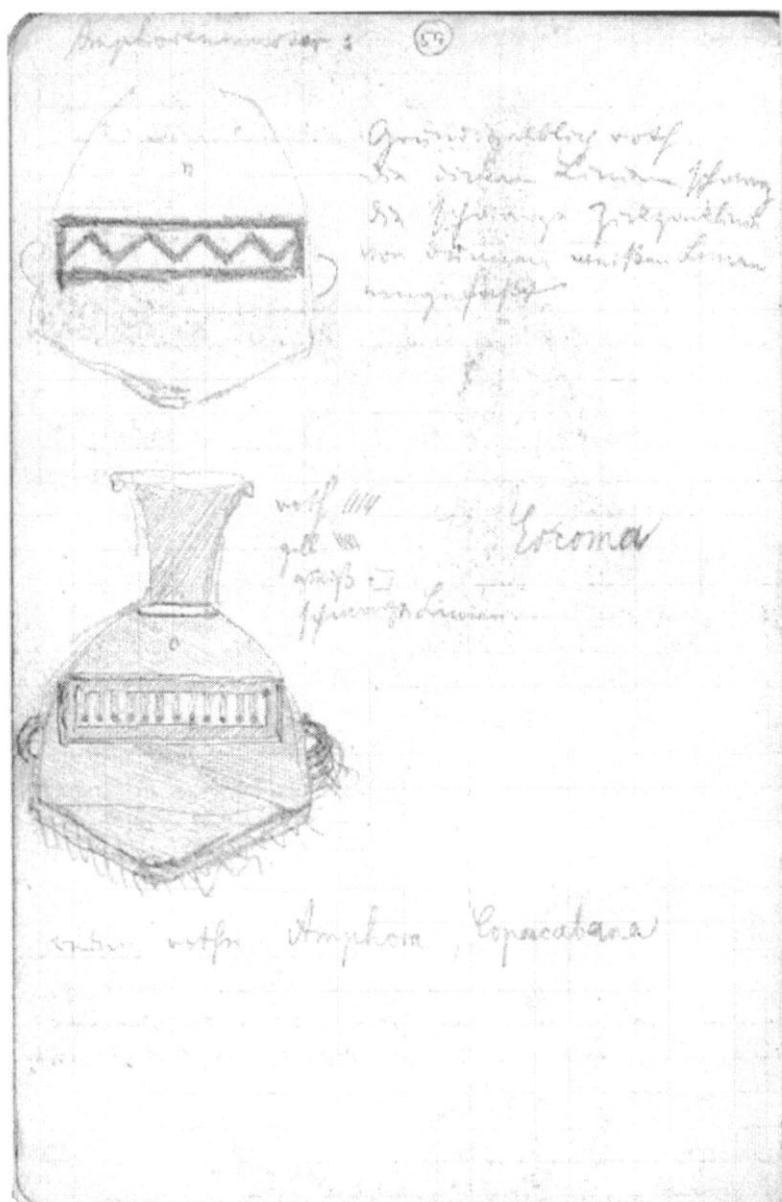


Gráfico 4: Comparación de las características particulares que diferencian un áribalo de Copacabana con el de Escoma. Uhle 1894b, *Notizbuch* [8.III.1894-13.IX.1894], 36:59.

Sin embargo, Uhle debe encargarse de asegurar la «autenticidad» de estas fuentes icónicas dando pruebas de la exactitud de la reproducción, para lo cual opera a partir de mediciones. De esa manera, estaba certificando la cientificidad de lo observado. Asimismo, se distanciaba de la mayoría de los exploradores europeos que le precedieron. Éstos habían reproducido hermosas ilustraciones que no siempre ofrecían información gráfica segura. De manera que Uhle dibuja con criterios de objetividad, siguiendo las reproducciones del libro que escribió con el geólogo alemán Alfons Stübel: *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú. Eine Kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbständiger Aufnahmen von A. Stübel und M. Uhle* (1892).

Debemos subrayar que los «monumentos» arqueológicos dibujados no funcionan como simples ilustraciones, sino que dejan entrever los orígenes de la historia de los pueblos indígenas. Por muy extrañas que parezcan las figuras, no son calificadas con criterios de valor; es decir, como «absurdas» o «primitivas» y, más bien, seducen a Uhle al extremo de conducirlo a pasar peripecias, consagrando su tiempo al estudio de esas expresiones:

«Miércoles 7 de noviembre: 8.15.PM. En Copacabana, en la hospedería; Esbozo de perfil de una cadena de cerros; Pilkokaina; ruinas del palacio de Coati; Palacio en Titicaca: Mis observaciones en Titicaca: *Tres días de mi vida ofrecí al análisis de las ruinas de Pilkokaina y ya he escrito algunas cosas sobre esas observaciones [...]*<sup>9</sup> (el énfasis nos pertenece).

Como señalamos, cada una de las unidades tiene su propia identidad, expresada en la forma de su presentación (lista o texto), en el idioma empleado y en su contenido. Cada una de estas unidades se intercala indistintamente en las hojas, apenas diferenciadas por espacios en blanco que sirven para separarlas. En otros términos, cada unidad forma una microestructura crono-tópica, es decir con dos ejes presentes de manera sistemática: la espacial y la temporal, gracias a lo cual es fácil identificarlas individualmente a pesar de estar inscritas en una relación espacio temporal en el conjunto de los que denominamos libretas bolivianas.

Insistimos, la presentación material de información muestra que éste, como totalidad, se construye formando un ensamblaje de unidades narrativas e icónicas de muy variado tipo, presentadas en una aparente autonomía. En efecto, Uhle evita en lo posible marcar nexos entre la información interna de cada libreta, es decir, que no existen enlaces de una libreta a la otra. Cada libreta es una unidad en sí misma y cada una de ellas posee un

---

9. Uhle 1894-95a (Notizbuch) [3.XI.1894-6.III.1895], 38:43.

título que la identifica de las demás. En cambio, se ha detectado que, en general, las conexiones entre las libretas bolivianas son las referencias cronológicas, como también los enlaces con: fotografías, planos, mapas y colecciones.

- Las fotografías son convocadas explícitamente en la narración, porque mencionan aspectos directamente ligados a las categorías temáticas predominantes en sus investigaciones. La fotografía es asumida por Uhle como el medio por excelencia de registro de lo real. Eso explica que haya tenido un perfecto control de tal material marcándolo en sus libretas, como también en listas donde figura el tema y las precisiones técnicas necesarias (detalles sobre el desarrollo de las películas y placas de vidrio, entre otros) Aclaremos que muchas veces los comentarios explicativos sobre las fotografías ofrecen informaciones aclaratorias sobre aspectos de la narración que no están íntimamente relacionadas, consecuentemente las futuras investigaciones y, sobre todo, el ordenamiento del legado deberá contemplar esta característica de registro y de producción de fuentes.
- El mapa es un soporte importante en el trabajo de Uhle. Trabaja a partir de una calca creada sobre la base del mapa de Bolivia de 1869, elaborado en el gobierno de José María Linares.<sup>10</sup> Más que trazar sus caminos recorridos, le interesa dejar constancia de diversos niveles de investigación, desde la exploración del terreno, la recolección del objeto, pasando por la descripción y la interpretación del mismo. Además, señala los sitios explorados, mencionando el número de tumbas y las fuentes que le sirvieron para ubicar los sitios; subrayamos que es mencionado, entre las principales fuentes, el explorador y naturalista francés Alcides Dessalines d'Orbigny (1826-1878).
- Las colecciones de objetos que Uhle fue constituyendo a lo largo de su trayecto, sean piezas completas o simplemente cerámicas de superficie. Uhle ve las trazas de la cultura material como fragmentos de la «visión» en la cual el tiempo le oculta la totalidad, pero donde quedan algunos «vestigios» esparcidos y preciosos. De ahí que valiera la pena consagrar días enteros de su vida a efectuar compras y hacer recolecciones de objetos. De entre los diversos ejemplos que podían citarse, uno, en la libreta 38 resulta ilustrativo de su intensa actividad:

---

10. El mapa del viaje de Max Uhle por el occidente boliviano estaba en curso de catalogación al momento de su consulta en el IAI-PK.

«Martes 6 de noviembre [de 1894]; Sampaya. Por la mañana temprano pasamos a Sampaya; en Coati compramos entre otras cosas dos pedazos de cerámica de una ánfora; 1 pequeña figura; 1 punta de hacha; 1 piedra trabajada; fragmentos de cerámica encontrados en Sampaya compra de: 1 piedra trabajada, 1 figura de bronce, 1 hacha rota de cobre, 2 copas de madera, diferentes topes, 1 bola de hierro, 1 envase de miniatura de bronce, 1 cuchillo de bronce, 1 bala, 1 figurita de piedra».<sup>11</sup>

La acción de coleccionar, unida a la acción de exploración, la toma de fotografías y el registro de datos en sus libretas era la comprobación de que ha realizado plenamente sus propósitos, por un lado, el encargo de las instituciones a las que sirve y por otro lado, su propia configuración de lo andino en Bolivia. De ahí que, cuando desarrolla excursiones, tienda a enunciar los resultados obtenidos, en particular en función del número de piezas arqueológicas y etnográficas logradas. La cita siguiente —complemento de la anterior— muestra algunos tramos desarrollados con mucho éxito:

«Miércoles 14 de noviembre [de 1894]; [...] Hace 8 días estuve en Sampaya ... donde me tuvieron ocupado un día completo comprando antigüedades a los indígenas. Habiendo estado en Copacabana, ya con mis animales, todavía me trajeron los indígenas, de Sampaya y de Titicachi, más antigüedades para vender durante varios días. El problema se me presentó al hacer mi equipaje para salir de Copacabana».<sup>12</sup>

Así, cuando concluye, aparece la mención de las colecciones. Las listas de objetos tienen una doble función. Por un lado, probatoria, en la medida que se identifican y presentan en la narración los elementos que certifican la ejecución de lo encomendado por el museo. Por otro lado, se muestra la competencia en el terreno, al saber elegir los sitios claves para hacer excavaciones o compras. Posteriormente, esos datos eran transcritos en la correspondencia a los museos a fin de que sus actividades en el terreno sean valoradas.

Habiendo determinado que las libretas bolivianas tienen una *estructura de mosaico* que es autónoma, pero en cuyo interior se reconoce ciertas unidades discursivas que existen independientemente, a pesar de los nexos que tienen con el conjunto, conviene preguntarse: ¿Existe una complementariedad entre esas unidades y, hasta qué punto ésta es visible? Se ha identificado que los aspectos más relevantes de la notación tienen un carácter intencional, sistemático, que se halla directamente conectado con los principios temáticos que animaban sus expediciones en Bolivia. Pero subraya-

11. Uhle 1894-95a (Notizbuch) [3.XI.1894-6.III.1895], 38:41.

12. Uhle 1894-95a (Notizbuch) [3.XI.1894-6.III.1895], 38:43.

mos que los nexos y articulaciones que permiten conectar datos entre las libretas no están claros. Esta característica plantea una problemática de lectura que debe ser tomado en cuenta, para lo cual es necesario:

- Identificar informaciones puntuales que el texto presenta para establecer elementos de articulación discursiva de una libreta a la otra, de manera que el historiador efectúe una lectura activa a lo largo de las libretas. No está de más señalar que es uno de los ejercicios de lectura crítica más difíciles.
- Establecer una asociación temática entre las informaciones de las libretas bolivianas, teniendo presente que el registro es completamente auto-funcional, pues Uhle escribió para sí mismo.
- Reconocer las unidades aisladas y sumarias que son abstractas para el historiador, porque carece de las informaciones para entenderlas. Por ejemplo, existen noticias donde sólo figuran los nombres de individuos con los cuales Uhle tuvo algún vínculo, pero éste no siempre es explícito en la narración. Por esta razón, hemos procedido a la elaboración de un índice onomástico que espero sirva para coadyuvar a una futura lectura de las libretas bolivianas. Este es el único medio para ofrecer claves que permitan una mejor comprensión de la difícil notación de Uhle (*cf.* Parte II, anexo 7).

#### La dimensión espacio-temporal y su coherencia

El orden explícito de la narración sigue el avance de Uhle desde Chagua – punto fronterizo con la Argentina – hasta el estrecho de Tiquina con dirección al puerto de Puno – en la frontera con el Perú –; de Sur a Norte, que es la dirección que siguieron sus investigaciones. El autor, fiel a la crónica, da sentido a sus desplazamientos, entre estos dos momentos extremos de la expedición, señalando las circunstancias de las acciones y de las personas, es decir las de lugar, tiempo y modo. Así, se suceden los acontecimientos que se narran entre el 31 de octubre de 1893 hasta el 16 de enero de 1896. Del total de los ochocientos once días de duración de las expediciones en Bolivia, registra en sus libretas un total de trescientos ochenta y cinco días, lo que significa 47,4% del tiempo de residencia.



Gráfico 5: Duración de las expediciones y proporción de los días registrados en las libretas bolivianas (Fuente: Elaboración propia en base a Notizbücher 1893-1896)

Cada vez que efectúa un registro consigna como variables: el día, la fecha, el mes y el año. En algunos casos, se cuidó de especificar las horas de cada movimiento, lo cual es un dato de capital importancia para calcular la duración de los desplazamientos de un punto geográfico al otro. Por ejemplo:

«Miercoles 31 de julio de 1895; paseo a la isla Cumana, salida 9:30 a.m. de Aigachi, llegada cerca 11.45 a.m. a Thaaqani, salida a las 12.30 p.m. llegada a Aigachi a eso de las 7 p.m. en Thaaqani toma de 3 fotos de las ruinas [...]».<sup>13</sup>

La notación de esas variables es sistemática en cada una de las libretas, tal como se puede comprobar en la lista del trayecto de Uhle en los anexos 2, 3 y 4. Apoyados en una revisión exhaustiva de las libretas bolivianas se plantea la hipótesis que Uhle procedió, muchas veces, anotando en papeles sueltos que fueron posteriormente transcritos en las libretas, lo cual permitiría entender que algunas fechas no se suceden ordenadamente (véase por ejemplo, la libreta 38). A su vez, esta hipótesis llevó a identificar las fechas

13. Uhle 1895a (Notizbuch) [8.III.1895-28.VIII.1895], 39:30.

registradas en las libretas que comprenden sus desplazamientos por el territorio boliviano, como también sus momentos de residencia en sitios específicos. Téngase en cuenta que el itinerario de Uhle durante sus expediciones por Sudamérica era insuficientemente conocido; sólo en 1999 la etnóloga alemana Verena Liebscher intentó llenar ese vacío de información, ofreciendo un itinerario detallado (Liebscher 1999: 63-71). A pesar de ese importante esfuerzo de presentación de las fechas de las visitas efectuadas a distintos sitios, se constata la necesidad de abordar el tema y retomar los datos originales existentes.

Dos problemas nos motivan para volver al recorrido de Uhle. En primer lugar, lo corto del listado de su itinerario como única forma de presentación del recorrido, en la medida que existe una crónica del viaje escrito por el propio Uhle. Permanecer con el listado es limitarse a una visión esquemática que estaría tomando en cuenta únicamente el punto de partida y el de llegada para cada trayecto; en consecuencia, las etapas intermedias son eliminadas dando una imagen incompleta. En segundo lugar, el trayecto no se desarrolló en un espacio contiguo. Subrayemos que muchos sitios figuran de manera conjunta porque se hallan conectados por sus desplazamientos. Reconocer estos dos problemas nos condujo a identificar y constatar las fechas de las libretas publicadas.

De acuerdo a los resultados ya señalados, las libretas registran 385 días de los 811 días que duraron sus dos expediciones. Este resultado contradice lo publicado hasta el presente, pues la cifra que se manejaba era de 221 días. En el itinerario publicado por Liebscher se omitió 590 días lo que equivale al 72,7%. Es decir, el contraste de estos datos ha constituido una parte importante de nuestro estudio, cuyos resultados principales presentamos en los anexos 2, 3 y 4. La verificación de la cronología de las dos expediciones se ha concentrado en:

- El detalle de los registros fechados por Uhle durante sus excursiones, a partir de los cuales se han calculado el total de días de expedición en Bolivia. Asimismo, estos datos han contribuido a calcular la duración de los trabajos de investigación en muchas de los tramos de las expediciones, tal como lo muestra la cartografía que acompaña el libro (véase en la Parte II, los anexos 2, 3 y 4).
- La precisión, entendida como el porcentaje de errores o incompatibilidades entre las fechas registradas en las libretas y en el listado publicado, trata de medir si el margen que las diferencia es suficientemente bajo para ser aceptado.

- La representatividad; es decir, determinando en qué medida lo publicado tiene una correspondencia con lo registrado por Uhle en sus libretas o sus manuscritos inéditos agrupados en su legado. Al tocar este tema central se trata de ver la diferencia entre lo manuscrito y lo publicado.

Aunque las libretas sólo cubren 385 días se puede sostener que esos datos son fiables tanto por su regularidad y exactitud, como por su coherencia. Teniendo en cuenta esa característica de la información de las libretas, llama la atención los contrastes con lo publicado. Se constata que se eliminaron 170 días de los registrados en las libretas de puño y letra de Uhle. Por ejemplo, resalta para los años 1895-1896 para los cuales faltaba el 64,3% de los registros fechados por Uhle. La situación también se complica para el año 1894 donde faltaban 83 días registrados y fechados, muchos de los cuales corresponden a los meses de mayo, junio y julio. El alto porcentaje de omisión de datos es significativo para todos los años.

De ahí que en el anexo 2 completáramos los datos faltantes y presentamos una itinerario documentado, utilizando también datos de los manuscritos inéditos del legado personal. Sin embargo, advierto que estos manuscritos no han sido definitivos para completar las omisiones y su aporte ha sido relativo porque no hay indicios que nos permitan fundamentar las razones de los silencios sobre su actividad exploradora. Hipotéticamente sostengo que estos vacíos temporales en las libretas se deben a la actividad de estudio del aimara en la ciudad de La Paz, es decir cuando el preparaba trabajos que pensaba publicar sobre el tema.

Los datos cronológicos en las libretas permiten situar la narración en una dimensión temporal diacrónica, la cual es estrictamente coherente. Así podemos analizar, por ejemplo, la variación de sus recorridos en el curso de sus expediciones; pero también cuantificar los días transcurridos desde el inicio de las expediciones, es decir, desde la fecha de su primer viaje a Sudamérica. Sin dejar de lado, los viajes no planeados y los cambios en las búsquedas del explorador.

Tenemos, entonces, que Uhle consignó un dato clave: La fecha de cada acción registrada en su narración. Anotemos que este contador nos permite acceder a una visión retrospectiva de las actividades de investigación que animaban a Uhle en Bolivia. Esta es una dimensión interesante en la narración, pues permite acercarnos a la información en función de la distancia que separa a Uhle del inicio de las expediciones o bien del tiempo que lo aleja del final de las mismas. La ventaja para el historiador es que puede efectuar someras investigaciones sobre fechas específicas de las expediciones.

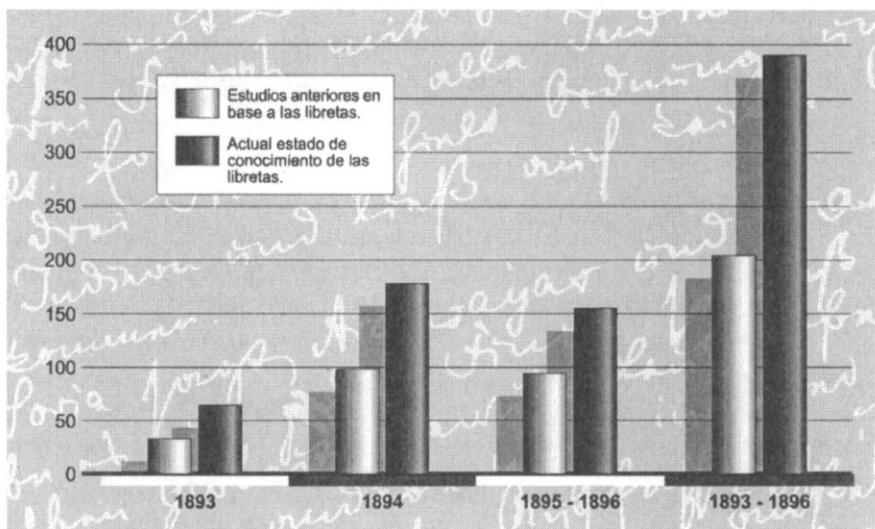


Gráfico 6: Diferencia de días de registro entre varios autores que contabilizaron los días de las expediciones bolivianas (Fuente: Elaboración propia en base a Notizbücher 1893-1896)

Gracias a la sistematización cronológica, Uhle estaba en condiciones de efectuar búsquedas rápidas día a día e, incluso, con intervalos de horas. Pero también se nota cierta tendencia a amplificar las circunstancias de tiempo, mencionando por ejemplo: (a) por la noche; (b) «ayer, después del medio día empezó a llover (¿será la época de lluvia?), toda la noche de corrido»; (c) «a la luz de la luna todo lo relativo a mi contrato con Filadelfia» La amplificación, en muchos casos, tiene una función operativa, porque permite evaluar los retrasos de sus actividades programadas, como por ejemplo la lenta rutina que se instaura en la época de lluvias (desde mediados de octubre hasta el inicio de febrero) Los cortes de luz, debida a las fuertes lluvias, retardaba la posibilidad de trabajo nocturno en la ciudad, pues en La Paz,<sup>14</sup> además, las lluvias afectaban sus desplazamientos hacia el campo, espaciándolos irremediabilmente:

«Mi segunda expedición para describir a los urus me llevó a Oruro en Caranagas durante uno de los períodos de lluvias más graves de la alta Bolivia en enero y febrero de 1894. Me fui de salida de Oruro el 23 de enero y volví exactamente un mes después [...]».<sup>15</sup>

14. Uhle 1894b (Notizbuch) [8.III.1894-13.IX.1894], 36: 122.

En rigor, el tiempo estructura las unidades narrativas en las libretas bolivianas y permite identificar otras unidades presentes que son más difíciles de detectar, porque son menos explícitas. Esta es una particular noción de tiempo, un tiempo diacrónico, no sincrónico y que, además, los enlaces de este tiempo diacrónico (el calendario ritual de los aillus del altiplano de La Paz, por ejemplo) son los elementos ordenadores y fundamentales de la *narración* de las libretas (cf. capítulo 3).

#### La geografía e interés de registro

La frecuente presencia de referencias geográficas de una parte del occidente boliviano como objeto de la narración y los distintos modos de su representación en las libretas invitan a volcar la atención sobre esos numerosos segmentos discursivos con el objeto de observar la imagen de la realidad que ellos trazan, pero sobre todo, determinar la función que tienen dentro de las libretas. En realidad, interesa saber: ¿A qué se debe la obsesiva elaboración de listas de sitios que pueden abarcar páginas enteras? ¿Cuál es la importancia que tienen esas listas?

Los nombres de sitios se suceden en listas, dispuestos horizontal o verticalmente, punteando su travesía por el territorio boliviano y probando de esta manera el cumplimiento de sus expediciones. Por ejemplo, el 7 de septiembre de 1894, escribe:

«/[213]/ Pasamos por la finca Sonq'achi, casi todas las mujeres llevan llikllas negras; Llegamos a Mankokata, más allá a la altura de Huarina; Tiahuanaco, pasando por Huarina se encuentra el camino de Huata, seguimos al lado derecho del pueblo, siempre en la orilla del lago pasando por algunas pampas que se ven bien pobladas, es zona pesquera, se ven muchos pescados, balsas, redes que los indígenas ponen a secar. Las redes son hechas de finos hilos de algodón de más o menos 1 cm. de grueso, tejidas a puntadas cuadradas. Por el día se puede pescar a la altura del lago donde está profundo, ya que ahí no pueden ver los peces, para eso /[214]/ se usan grandes redes que echan al agua, por la noche estuvimos entre la talla de la Totorá y la apreciación del paisaje; 2 esbozos en la forma en que se ven las balsas; Pasamos la finca Qompi y al lado izquierdo de la finca Ankuamaya; 8 de septiembre; Ancuamaya». <sup>16</sup>

---

15. IAI-PK, Manuscrito de Max Uhle en curso de catalogación al momento de su consulta.

16. Uhle 1894b (Notizbuch) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:213-214.

De manera simplista y unívoca se podría responder que las listas estaban destinadas a inventariar la geografía boliviana. De hecho, algunas de esas referencias fueron utilizadas en pequeñas noticias que publicó en Berlín a medida que se llevaba a cabo el trayecto entre 1894 y 1895 (Uhle 1894a, 1894b, 1894c, 1894d; Bastian 1895; Uhle 1895a, 1895b, 1895c) Recuérdese que Uhle fue publicando una serie de novedades acerca de los logros que alcanzaba conforme se adentraba en territorio boliviano. El director del museo de Berlín, Bastian, recibía detalles acerca de la expedición con especificaciones de sitios, pues Uhle trataba de contentarlo, ya que Bastian era particularmente sensible a la geografía, pues pensaba que este conocimiento servía para «allanar el camino de la etnografía» (Lowie 1946:46) Además, se debe recordar que otra parte de sus informaciones fueron dirigidas a la *Gesellschaft für Erdkunde* en Berlín (Uhle 1894:1-5). Las referencias geográficas que hemos detectado en las libretas bolivianas son numerosas y las presentamos en el anexo 7.

Apoyándonos en esos resultados sostenemos que las referencias geográficas perseguían un propósito didáctico, cuyo fin era evidenciar tres objetivos que tienen que ver con el proyecto intelectual de Uhle:

- Controlar su recorrido, registrando las conexiones establecidas con personas locales a lo largo de su trayecto de expedición.
- Establecer una inteligibilidad del territorio boliviano. Esto significa no sólo registrar los sitios importantes científicamente, sino también mencionar los lugares que son útiles para el desarrollo del viaje, sean éstos tambos, propiedades con servicio de relevo de animales entre otros. Una precisión muy grande se nota a partir del 17 de noviembre de 1893, pues Uhle llegó a extraviarse sin llegar a su destino deseado. En efecto, partiendo de Tupiza, en busca de los indígenas urus, se quedó unos días en Esmoraca, cantón de la provincia Sud Chichas del departamento de Potosí. Allí, planeó pasar por León y Guadalupe para llegar a San Pablo, pero se perdió y llegó a San Antonio de Guadalupe.<sup>17</sup> Desde entonces, tuvo un cuidado extremo. Sus registros fueron tan precisos, que muchos de esos datos los volvió a utilizar cuando trabajaba para la Universidad de Pennsylvania. El índice histórico de los ayllus y topónimos muestra que algunos sitios fueron revisitados dos o más veces. Tal práctica sirvió a Uhle para rectificar información, muchas veces ambigua. Por ejemplo, Uhle dudaba del emplazamiento de algunos lugares:

---

17. Uhle 1892 (Notizbuch) [1892], 26.

«Quewaya se encuentra objetivamente al frente: Después viene Qoana, *después talvez Patapatani, después talvez Paco, Hamapi, Intja, Taqueri*»<sup>18</sup> (el énfasis es nuestro).

Las dudas generan una tendencia reiterativa en la elaboración de las listas de sitios, tal como se desprende del índice de ayllus y topónimos (cf. Anexo 2). Es necesario subrayar que por entonces no existía publicado un registro toponímico sistemático. Uhle, antes de llegar a Bolivia, sólo había preparado algunas listas de sus recorridos sobre la base de información de fuentes coloniales publicadas en esa época (por ejemplo, Alcedo, Pedro Mercado de Peñalosa, Miguel Cabello de Balboa, Pedro Cieza de León, Juan de Velasco, Fernando de Montesinos, el Inca Garcilaso de La Vega, entre otros) y referencias de algunos viajeros europeos (Charles de La Condamine, Antonio de Ulloa, Alexander von Humboldt, Joseph Barclay Pentland, Eduard Poeppig, Alcide Dessalinés d'Orbigny, Léonce Angrand, Hugh d'Algernon Weddell, Francis de Castelnau, Eduardo Mariano de Rivero y Johann Jakob von Tschudi entre otros).<sup>19</sup> En Bolivia, apenas existía en un *Diccionario Geográfico de la República de Bolivia* la parte del departamento de La Paz, escrito en base a los estudios y documentos de J. Ondarza, Teniente de Ingenieros de la Comisión Topográfica del Gobierno del General J. Ballivián (1890).

- Recuperar información toponímica destinada a sus investigaciones lingüísticas que pretendían verificar lo sustentado por Middendorf acerca de la expansión de la lengua aimara (cf. capítulo 4) El interés por ese tipo de datos era capital, pues esta problemática la conectaba con la reconstitución de la trayectoria de la conquista de los Incas. Recuérdesse que este último tema había motivado la expedición del *Königliches Museum für Völkerkunde* (cf. Liebscher 1999).

Los inventarios de sitios y lugares geográficos tienen la función de mostrar detalladamente su itinerario. Muy pocas veces Uhle se siente vencido por el medio y posterga sus objetivos de investigación. Por ejemplo, en el punto más meridional de Huachacalla en el departamento de Oruro, lo vence la falta de recursos financieros y la dificultad de acceso a territorio chipaya:

«Encontré allí dos familias de urus de Chipaya situada a siete leguas más al sur. Trabajaban allí como jornaleros. Huachacalla, un lugar de aproximadamente 500 casas, es parroquia también con Santa Ana de Chipaya. Caminos

---

18. IAI-PK, Manuscrito de Max Uhle sobre los urus que estaba en curso de catalogación, al momento de su consulta.

19. Uhle 1892 (Notizbuch) [1892], 26:16.

entre Huachacalla y Chipaya no existen. Además, el terreno entre los dos lugares era sin duda pantanoso en esta estación [de fuertes lluvias] El Corredor Manuel Flores quería ofrecerme un guía, pero no hubiera sido posible una estadía más extendida allí». <sup>20</sup>

Habiendo presentado, a grandes rasgos, las características principales de las libretas bolivianas, conviene adentrarse en la lógica de registro para tener una idea más clara de las expectativas que puede formarse un historiador al consultar esa fuente.

#### La lógica de notación de las libretas

Las libretas son una fuente compleja en la cual la trayectoria individual de Uhle y sus preocupaciones intelectuales se hallan imbricadas. La multiplicidad de unidades narrativas en cada una de las libretas hace que el corpus estudiado se presente como un conjunto abigarrado de datos cuya lógica es difícil de establecer. Una posibilidad consiste en interrogarse acerca de algunos aspectos que tienen que ver con la producción de las libretas en sí mismas: ¿En qué medida las libretas bolivianas responden a una lógica de notación personal? ¿En sus apuntes existen trazas de las tareas que le fueron asignadas en los contratos establecidos con los museos que patrocinaron sus expediciones? A fin de responder a esas preguntas, en primer lugar, vamos a explorar el corpus de las libretas enlazándolo con otra documentación complementaria; se trata de la libreta preparatoria al viaje que data de 1892. Con el apoyo de esta fuente se demostrará la coherencia porque provee un esbozo, a grandes rasgos, de los intereses de su investigación. <sup>21</sup> Se insistirá a lo largo del análisis en la lógica de registro, mostrando que ésta proviene de una manera muy personal de anotar.

#### El registro selectivo, estacional y minimalista

La notación se caracteriza por ofrecer información previamente seleccionada y presentada a través de una descripción «minimalista», donde figura aquello que ve y desea volver a ver. Uhle se limita a describir lo que consi-

20. IAI-PK, Legado Max Uhle, documentos en curso de catalogación.

21. Uhle 1892 (Notizbuch) [1892], 26.

dera esencial y digno de figurar en sus libretas, de ahí su poca afección a las anotaciones largas, salvo cuando se trata de la presentación de algunos monumentos arqueológicos importantes y no documentados. A diferencia de otros viajeros, no anota todo lo que ve y tampoco informa de todo lo acontecido. Selecciona de manera rigurosa aquello que merece la pena ser consignado. Esta actitud determina que la narración cronológica se suspenda en ocasiones generando numerosos vacíos de noticias y creando una ruptura cronológica. Sus silencios son explicitados en la primera semana de mayo de 1895:

«Debido a los acontecimientos actuales [que] no han sido de importancia, sino banalidades, deje de tomar noticias».<sup>22</sup>

Esta afirmación nos ha conducido a elaborar el gráfico 4 donde se muestra la estacionalidad de la notación anual, la cual merece algunos comentarios y aclaraciones. En este gráfico los datos de 1893 sólo corresponden a los meses de estadía en territorio boliviano porque antes estuvo en la Argentina y figuran a título indicativo (fines de octubre hasta diciembre). En cambio, los datos de 1894 son anuales, verificándose meses de intensa notación en la época de lluvias que va de mediados de octubre hasta mediados de febrero. Luego, se produce una caída entre mayo y julio, en plena época invernal. Justamente, en esos meses Uhle se concentró en el trabajo con sus colegas aimaristas que animó en la ciudad de La Paz (*cf.* capítulo 4). Se tiene noticia – a través de una carta dirigida a Bastian – que sus finanzas se habían reducido considerablemente, sin posibilidades de efectuar viajes, ni siquiera a los sitios importantes como Tiwanaku (Bankmann 1998: 26).

En efecto, las libretas confirman esta situación al mostrar que Uhle no se moviliza mucho, salvo pequeñas excursiones en los alrededores de La Paz para conocer Obrajes, el valle de Potopoto y las parroquias para indígenas de las cercanías: San Pedro y San Sebastián entre otros. En cambio, los picos de la curva de 1895 delatan un registro más irregular. Por ejemplo, la curva cae en mayo y vuelve a remontar en junio para volver a caer nuevamente a partir de agosto. Este gráfico es expuesto en relación con su itinerario (véase gráfico 7).

---

22. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1895-28.VIII.1895], 39:189.

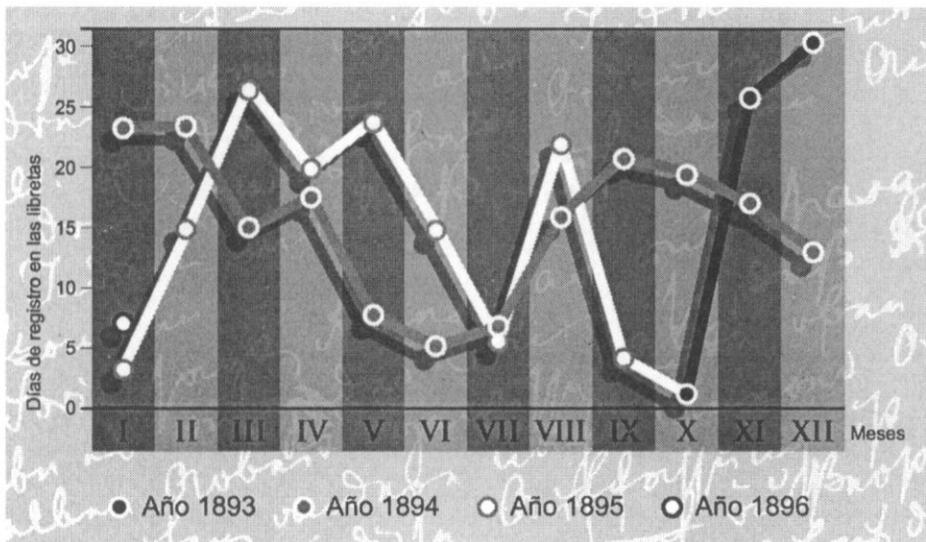


Gráfico 7: Curva de movimiento mensual de la notación de Uhle entre 1893 y 1896 (Fuente: Elaboración Propia en base a Notizbücher 1893-1896)

Este gráfico, puesto en relación con su itinerario, nos permite plantear que, en realidad, la fluctuación está estrechamente relacionada con su estadía en la ciudad y los problemas financieros que se van agudizando debido a la difícil comunicación entre La Paz y Berlín. Los meses de poco registro son aquellos que consagra a la elaboración de numerosos manuscritos que se hallan en su legado.

### Las libretas y la producción de noticias

Algunos fragmentos de las libretas contrastados con los artículos, aparecidos entre 1894 y 1895, permiten confirmar que sirvieron para elaborar informes destinados a los patrocinadores e importantes miembros de instituciones académicas. A ellos va dándoles a conocer los logros alcanzados en cada etapa, cumpliendo así con el mandato oficial que obligaba al expedicionario a informar sobre sus acciones. El cumplimiento de la actividad de expedición condujo a Uhle no solamente a escribir en sus libretas, sino también a redactar numerosas cartas a los directores de los museos que lo

patrocinaban y producir pequeñas noticias que daban cuenta de sus actos y entregaban informaciones sobre la realidad nueva y desconocida de los territorios por donde avanzaba (Uhle 1894e, 1894f, 1894g, 1894h, 1895c, 1895d, 1896e, 1896f, 1897). Así, en el período inicial de la expedición alemana, el cumplimiento de esta obligación requirió de la producción de noticias para las principales revistas alemanas, entre 1894 y 1896, destacando sus textos editados en: *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, *Globus — Illustrierte Zeitschrift für Länder-und Völkerkunde e Internationales Archiv für Ethnographie* (Leiden, Holanda).

Las publicaciones de Uhle en estas revistas muestran que para descubrir las sociedades indias del territorio boliviano, a quien no las conocía, no disponía de un modelo. Entonces, opta por elaborar noticias cortas y didácticas acerca de la realidad que le tocaba vivir, de manera que el receptor podía conocer y comprender el objeto de referencia. Lo interesante es que las notas registradas en sus libretas eran muchas veces copiadas en cartas y luego retomadas ligeramente para su publicación. Tal mutación estaba a cargo de Bastian quién, desde Berlín, se ocupaba de mostrar el interés científico de la expedición de Uhle, en vista de las dificultades financieras que le tocaba vivir en Bolivia (cf. capítulo 6).

### Un principio de reflexión, la comparación de datos dispersos

Uhle recurre generalmente a comparaciones elementales, tanto cuando trata datos etnográficos como arqueológicos. Así, refiriéndose al primer tema, señala que la originalidad de la fiesta del 6 de agosto radicaba en los puntos en común que existían entre el festejo en La Paz como en Amaicha, Argentina. Aparentemente, el único elemento que permite establecer una correspondencia es el alto grado de borrachera en estos dos espacios, alejados uno del otro. En cambio, otras veces es más simple y explícito; por ejemplo, cuando compara el vestuario de las mujeres de La Paz y observa que no son las únicas en portar chales negros en la cabeza, sino también las que viven en Salta, Argentina.<sup>23</sup> Pero la claridad de las comparaciones no es evidente al referirse a aspectos técnicos de los monumentos arqueológicos; por ejemplo, pone en relación la construcción de las cúpulas de las chullpas de Carangas con la forma de las casas de los indígenas que guardaron la tradición de tener un agujero en el techo.<sup>24</sup> En realidad, existen

23. Uhle 1894b (Notizbuch) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:5.

pocos detalles técnicos que permitirían comprender hoy como efectuó las comparaciones, sobre todo si se tiene en cuenta que las antiguas construcciones de habitaciones de los indígenas han sufrido numerosos remodelaciones en su arquitectura. En otros casos, es todavía más difícil entender cuales son los elementos que le permiten afirmar que las tumbas de Turrini indican semejanzas con las ruinas de Coati.<sup>25</sup> Las comparaciones que Uhle efectúa son, en todo caso, invitaciones a problemas que deberán resolver los arqueólogos.

Como se ha demostrado, las libretas son una fuente compleja por su naturaleza misma: la de pertenecer a un registro de doble dimensión que entrelaza las preocupaciones cotidianas e intelectuales, articulándolas en un registro de sus expediciones científicas por Bolivia. Las libretas, siguiendo la tendencia propia de su notación, tienen una macro-estructura crono-tópica. La forma puede ser comparada a la de un mosaico, compuesto por un variable número de unidades narrativas que en su conjunto conforman un amplio y variado registro pluri-lingüístico (alemán, castellano, aimara, uru, chipaya y quechua). Esta forma de notación revela el intento de Uhle de utilizar o de encontrar la expresión que más propiamente podría mostrar la realidad nueva y diferente que iba descubriendo en el altiplano. Para ello, también entrecruza narraciones e íconos de distinto tipo. El corpus presenta tres límites principales que deben ser tomados en cuenta por el historiador:

El primero: Las libretas bolivianas no constituyen un registro sistemático que cubre toda la duración de las expediciones; la evaluación de la coherencia cronológica nos ha mostrado — a diferencia de la opinión general — que es un registro parcial de sus actividades en algunos momentos puntuales. El segundo límite es que las libretas no ofrecen la información completa, esto se debe a que la narración ha generado otras fuentes, de distinto tipo, para aclarar y completar aspectos puntuales (fotografías, mapas entre otros) Es decir que estos materiales son apéndices de las libretas y, como tales, teóricamente no pueden ser desmembrados, puesto que su producción ha sido paralela a la redacción de sus registros por día. Sin embargo, el propio Uhle, con el transcurso del tiempo, fue colocando esos materiales en otras partes de su legado y cambiando el orden original. El tercer límite es que las informaciones contenidas en las libretas son selecciones de aspectos que Uhle consideró relevantes. Por ejemplo, la cuestión lingüística del aimara.

---

24. Uhle 1894c (Notizbuch) [14.IX.1894-2.XI.1894], 37:70.

25. Uhle 1894b (Notizbuch) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:107.

Los límites no impiden, sin embargo, que se pueda efectuar una lectura lineal de lo ocurrido siguiendo la cronología, buscando conexiones temáticas y también crono-tópicas. La temática considerada a la luz de los límites, deja entender que no se encuentran en las libretas descripciones exhaustivas del occidente boliviano y de su población. De ahí que la narración deje abiertas interrogantes acerca de las actividades de Uhle en Bolivia y, particularmente, en La Paz, que es donde más tiempo reside. Pensamos que la única posibilidad es seguir las huellas de sus desplazamientos en la notación de las libretas.

Así, descrita la *narrativa* de las libretas (el modo en que se construyen), importa aclarar la intención: ¿para qué, con qué propósito genera Uhle una notación crono-tópica? Su interés es didáctico y está destinado a plasmar la información en la lengua original en la que ha sido generada la información consignada en la libreta. Claro, está Uhle privilegia el alemán como lengua materna que le permite libertad en el discurso.



### 3. Uhle explora en un espacio convulsionado

Cuando Uhle transita por las provincias más pobladas de La Paz de la época: Omasuyos, Pacajes y Sicasica se da cuenta, rápidamente, que circula por un espacio extremadamente fragmentado, inestable y socialmente convulsionado. Aunque refiere someramente estos aspectos, es necesario ubicar su narración en un contexto histórico apropiado para que los fragmentos de sus breves notas, dispersas en distintas libretas, cobren la inteligibilidad y coherencia necesaria para el análisis. Sobre todo, cuando se trata de abordar los diversos tipos de movimientos sociales.

Evocar los movimientos indígenas en las provincias donde estuvo Uhle no es una elección neutra o simplemente retórica. Se trata de establecer la articulación existente entre la experiencia del investigador, preocupado por su objeto de estudio, y la convulsión social en el terreno de sus investigaciones entre 1893 y 1896. En otras palabras: ¿Qué es lo que había generado esta gran convulsión social presente en el altiplano boliviano en 1893, agudizándose a partir de 1894? ¿En qué medida esta historia de conflictos entre los propietarios, los aillus y el Estado fue percibida por Uhle? Podría pensarse que el investigador se adentró en su quehacer científico abstra-yéndose de la realidad socio-política boliviana ¿Cuál fue la repercusión concreta que tuvo esta delicada situación a lo largo de su trabajo de investigación en las provincias pacañas?

La primera parte de este capítulo intenta combinar una presentación sintética y global de los conflictos entre diversos grupos sociales e instituciones sucedidos en el altiplano pacaño entre 1893 y 1896, dando mayor espacio a los casos representativos que tienen directa relación con lo vivido por Uhle. En realidad, apunta a dar una secuencia coherente a referencias acerca de una diversidad de luchas y tensiones, cuya caracterización se plantea difícil. La brevedad de sus anotaciones oscurece las causales de los enfrentamientos y plantean límites a una posible tipología. A pesar de ello, con la ayuda de fuentes inéditas administrativas de los archivos pacaños, estamos en condiciones de cruzar las impresiones de Uhle y proponer una

caracterización tentativa. Por supuesto, esperamos que esta propuesta sea perfeccionada por futuras investigaciones.

En la segunda parte, mostramos las repercusiones inmediatas que trae la guerra civil en el Perú sobre el territorio boliviano en 1894. Más concretamente, demostraremos que las investigaciones de Uhle, en la zona del lago Titicaca, fueron retardadas como consecuencia de la crítica situación sociopolítica en la región, impidiéndole efectuar los recorridos que había planificado inicialmente. Esta situación obligó a Uhle a ser testigo de los eventos armados desde la frontera boliviana con el Perú, ofreciéndonos algunas observaciones particularmente interesantes que merecen ser contextualizadas. La riqueza de su punto de vista tiene que ver con aspectos puntuales que él evoca con mucho detalle, muchas veces sobre temáticas que no han sido abordadas por la historiografía boliviana y bolivianista.

### Bolivia: luchas, levantamientos y resistencia antifiscal

En Bolivia, a fines del siglo XIX, el latifundismo feudal persiste a pesar del desarrollo capitalista. Esta situación se produce porque la articulación feudal-capitalista es perfectamente funcional al modelo exportador de la oligarquía de la plata; el mismo que había desencadenado el despojo de la propiedad de la tierra a los indios como un paso en el proceso de «acumulación originaria» del capital tierra (Rivera Cusicanqui 1978: 95-117; Rodríguez 1978: 119-143; Klein 1998).

El proceso expansionista de la hacienda se acelera a partir de la década de 1880, cuando se implementa la llamada «Ley de exvinculación»; ocasionando el más importante movimiento de expropiación de tierras indígenas en la historia republicana de Bolivia. El Estado, para cubrir su déficit fiscal, pone en subasta pública las tierras de los comunarios organizados en comunidades de origen compuestas por *aiillus*. En rigor, implemetan una inspección general, llamada «revisita general de 1881», a través de la cual se pretende consolidar y vender los terrenos para privatizarlos y acabar con las comunidades indias, persiguiendo formar una masa de pequeños propietarios libres y desvinculados del control comunal.

Luego de la subasta de tierras se produce la titulación de las propiedades pro-indiviso, particularmente en provincias pacañas como: Omasuyos, Pacajes y Sicasica. Algunos comunarios pueden acogerse a esta titulación, al adquirir las tierras a bajo precio arguyendo su poca productividad, pero quiénes mejor aprovechan estas condiciones ventajosas son los terratenien-

tes tradicionales, quienes compran un importante número de terrenos para ampliar sus haciendas ya constituídas. Sin embargo, lo novedoso es el interés que suscitan estas ofertas en sectores sociales más modestos – mestizos, descendientes de autoridades tradicionales y caciques de los pueblos provinciales – quienes se perfilan como un nuevo y potencial grupo de terratenientes de reciente data (cf. Rivera Cusicanqui 1978; Huanca Laura 1989; Guzman Murillo 1989)

La implantación de este mercado de tierra se produce en el período que va de 1881 a 1883, considerado el más crítico en la expansión latifundista de La Paz expresada en la concentración de pequeñas propiedades en manos de algunos propietarios (Huanca Laura 1989:104-106). La intensidad del proceso revisitario es variable según las provincias y los cantones, de acuerdo a la prensa paceña.

El altiplano es presentado por los medios periodísticos como un espacio donde la «indiada» de las comunidades invade, depreda y saquea las propiedades privadas.<sup>26</sup> Ejemplo de ello son los brotes de violencia, que Uhle presencia, producidos en Laqaya en 1892. Entonces, la población asentada en la orilla izquierda del río Colorado se siente convulsionada. Así, a fines de septiembre, en el cantón Aigachi una turba de alrededor 2.700 indígenas provenientes de los aillus de Tiwanaku penetra en Laqaya, propiedad de las monjas concepcionistas de La Paz. Son alrededor de 368 los indios collques, ticonas, aruquipas de las comunidades de Achuta y Chambi, los que avanzan armados con palos, hondas y rifles. Se afirma que se cometen «abusos imparables» en medio de un bullicio cuyo eco resuena en los cerros. Sin embargo, esas acciones son, tan sólo, intentos desesperados por ocupar los terrenos que los hacendados les han usurpado. Rápidamente encuentran respuesta de los colonos de las monjas, quienes defienden los terrenos con el mismo fervor con el que habían aprendido el catolicismo. Finalmente, los tenaces integrantes de los aillus de Tiwanaku tienen que retirarse y planificar nuevos ataques durante los siguientes dos años; justamente cuando Uhle se presenta en la zona.

En efecto, en 1894, las invasiones a Laqaya se repiten causando «constante alarma a todas las comarcas» de los alrededores. Según las monjas, se trata de revueltas alentadas por el Corregidor y los vecinos de Tiwanaku, quienes «manejan» a la población de los aillus. Aparentemente, los miembros de estas unidades debían «servicios» y «ciertas regalías» al Corregidor

---

26. Cf. El Comercio. «Nos escriben de Chililaya», *El Comercio* (La Paz), 18 de junio de 1892: 3; El Comercio. «Pacajes», *El Comercio* (La Paz), 23 de junio de 1892: 3.

y, supuestamente, también a los vecinos. En rigor, ambos grupos habrían pactado para usufructuar tierras y recursos en calidad de «copropietarios». En realidad, las monjas se explican las invasiones como una estrategia servil y efectiva para acaparar tierras que permitirían, a los comunarios, cumplir con sus nuevos amos. Los siete aillus de Tiwanaku,<sup>27</sup> según las monjas, tenían una «aspiración siempre absorbente» y un deseo de extender sus dominios que no encontraba «valla moral ni material para llevar adelante extorsiones de todo genero».<sup>28</sup> En todo caso, la batalla que no pueden ganar empleando la fuerza, deciden llevarla al ámbito jurídico. Por esta razón, los aillus de Tiwanaku se oponen aguerridamente al deslinde de sus tierras con respecto a la hacienda Laqaya; logrando, esta vez, que los funcionarios administrativos encargados de la operación de definición de los nuevos lindes se retiren de los terrenos. Sin embargo, el Estado estaba tan decidido a acabar con la inestabilidad en Tiwanaku que envía un «mayor número de tropa» para evitar la agudización del conflicto.<sup>29</sup>

La lucha entre los aillus de Tiwanaku y las monjas de Laqaya era conocida por el conjunto de los ciudadanos paceños, quienes estaban alarmados por este «litigio ruidoso».<sup>30</sup> Uhle, a diferencia de la opinión pública, conoce la versión de las dos partes porque tiene la ocasión de trabajar en el territorio de estas jurisdicciones y entablar relaciones directas con los litigantes.<sup>31</sup> Por supuesto, esta es la oportunidad para formar una idea propia sobre el conflicto, de ahí que Uhle reconoce que los indígenas de Laqaya se «consideran asimismo los propietarios de las fincas en cierto modo» y por ello, de acuerdo a «las viejas costumbres», piden la parte que les corresponde de «algodón cortado».<sup>32</sup> Los derechos que esgrimen sobre las tierras

---

27. Los aillus de Tiwanaku eran en 1894: Achaca, Guancollo, Chambi, Guaraya, Caloca o Huma-marca, Uruamaya. Cf. el índice toponímico.

28. La reconstitución de los hechos acaecidos en Laqaya proviene de numerosas fuentes inéditas guardadas en el Archivo de La Paz, las cuales tuve ocasión de consultar a profundidad, en calidad de docente-investigador de la Universidad Mayor de San Andrés (gestión 2003)

29. BCUMSA. El Comercio. «De Tiaguanaco», *El Comercio* (La Paz), 2 de abril de 1893:3; El Comercio. «Depredaciones», *El Comercio* (La Paz), 25 de abril de 1893: 3.

30. BCUMSA. El Comercio. «Litigio ruidoso», *El Comercio* (La Paz), 6 de enero de 1893: 3.

31. Por ejemplo, Uhle tuvo contactos directos con el administrador de las fincas de las monjas. Cf. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1895-3.VI.1895], 39:142. Asimismo, estuvo presente en los festejos de Pascua de 1895. IAI-PK, Max Uhle, *Los bailes de los aimaras*, 1907: 3.

32. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1895-3.VI.1895], 39:193.

no son recientes pues, según lo que ha escuchado, el conflicto tiene antigua data y, en todas las ocasiones, las contiendas armadas habían estado motivadas por la disputa de tierras. Uhle compara esas luchas con las que se entablaban entre Pillapi y Huacullani por los derechos al agua; en todo caso, el móvil principal lo halla en las «injusticias sobre la propiedad de la tierra».<sup>33</sup>

En efecto, afirma que todo gira «alrededor de los terrenos cultivados». Por ejemplo, los vecinos del cantón Huaqui habían llevado a cabo un proceso jurídico contra la población de pescadores urus peleando por la posesión de los recursos del lago Titicaca, en especial por la totora<sup>34</sup>. En realidad, los vecinos pretendían monopolizar esta especie de junco, muy valioso, en desmedro de los tradicionales usufructuarios que además pagaban al Estado por el derecho a utilizarlo.<sup>35</sup>

De manera clara hace explícito que estos conflictos estallan rápidamente y que «[...] basta con que unos intenten ocupar uno de estos terrenos, lleguen los enemigos con pistolas y rifles para tratar de ocupar ellos los terrenos». Lo que más parece asombrarle es que estos enfrentamientos fuesen tan cruentos y que, según los comentarios de los propios actores sociales «[...] hasta mil indígenas se habían descuartizado entre sí en cada batalla [...]».<sup>36</sup>

De manera evocadora menciona un conflicto ocurrido en agosto de 1895 entre los comunarios de Chojasiwi y los propietarios y colonos de las fincas adyacentes. Según Uhle, los comunarios, al ser menos numerosos, tenían menos posibilidades de enfrentar a los afincados, por lo que, en cambio, ocasionaban «grandes daños» los comunarios a los propietarios, principalmente en las áreas destinadas a las habitaciones. Además, la agresividad de los afincados se expresa hasta en los momentos festivos. Para dar ejemplo de esto, Uhle destaca que los de Chojasiwi ni siquiera pueden bailar tranquilamente durante las fiestas; marcando que la gente al servicio de los afincados intercepta abruptamente a los bailarines que transitaban por las calles. Uhle tiene la convicción que en el caso específico de Chojasiwi, los afincados siempre provocaban a los comunarios y les buscaban «pleitos a propósito».<sup>37</sup>

---

33. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1895-3.VI.1895], 39:131.

34. Uhle 1895b (*Notizbuch*) [4.VI.1895-28.VIII.1895], 40:213.

35. BCUMSA. El Comercio. «Pacajes», *El Comercio* (La Paz), 18 de junio de 1892: 3.

36. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1895-3.VI.1895], 39:196.

37. Uhle 1895b (*Notizbuch*) [4.VI.1895-28.VIII.1895], 40:187.

La escuetas referencias que proporciona no son un inventario completo de la cantidad de disputas por tierra que provocaban «litigios ruidosos».<sup>38</sup> Un seguimiento detallado de las informaciones periodísticas muestra que, de manera intermitente, las revueltas sacudieron el altipano desde el primer semestre de 1893. En otros puntos del departamento, los comunarios invaden fincas para llevarse «un número considerable de ganado» (por ejemplo, Suriri, Capiri y Lilimani). En realidad, ésta era una forma de indemnizarse por la pérdida de sus tierras. Estas invasiones, que no pueden ser controladas por las autoridades bolivianas, son duramente sancionadas y, muchas veces, las autoridades indígenas sufren violentos castigos por no contener a la gente de los aillus bajo su mando. Esto se hace evidente en el caso de los alcaldes de los tres aillus de Achiri (Collana, Laura y Ninoca), quienes, el 6 de septiembre, fueron flagelados por los soldados provenientes del pueblo de Santiago de Machaca.<sup>39</sup>

En todo caso, las denuncias de los afincados movilizaron en su auxilio al gobierno de Mariano Baptista Caserta (período 1892 -1896) y a su Ministro de Guerra, Pedro Vargas. Desde altas esferas se ordena, más de una vez, el traslado de una fuerza armada del ejército para protegerlos (por ejemplo, para el propietario de la finca Ygachi en el cantón Peñas de la provincia Omasuyos).<sup>40</sup> Esto trae como consecuencia que, lentamente, los sectores administrativos intermedios asentados en los pueblos cesaran de ser los mediadores principales entre los afincados y el Estado. La prueba se presenta cuando los apremiantes pedidos de los afincados logran que un piquete armado del Batallón Arce Segundo se acantone en la provincia Omasuyos, sin conocimiento de la Prefectura. Este tipo de acciones del ejército era popular entre los paceños, según lo afirma la prensa. Por supuesto, Uhle había escuchado numerosas anécdotas sobre las intervenciones armadas y evoca en sus notas la entrada a Carabuco de «batallones enteros» de soldados con el único objetivo de «acabar con los indios», quienes logran defenderse a «pedradas».<sup>41</sup>

Las movilizaciones de los aillus se agudizan a partir de diciembre de 1893 debido a las nuevas medidas jurídicas tomadas por el Presidente

---

38. BCUMSA. El Comercio. «Litigio ruidoso», *El Comercio* (La Paz), 6 de enero de 1893: 3.

39. ALP/E-P. 1893. Esta serie ha empezado a ordenarse recién en 2003 por las docentes-archivistas Eugenia Bridikhina y Carmen Beatriz Loza.

40. BCUMSA. El Comercio. «Sublevación», *El Comercio* (La Paz), 29 de enero de 1894: 2. Una columna del batallón Murillo tuvo que hacerse presente entre la indiada.

41. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [3.II.1895-6.III.1895], 39:168.

Mariano Baptista, quien decide reorganizar la estructura administrativa de las provincias procediendo a la creación de nuevos cantones; lo que motiva cambios en la jerarquía administrativa local. Por ejemplo, se plantea una transformación estructural en la provincia Pacajes; más concretamente, se decide trasladar la nueva capital a Tiwanaku.<sup>42</sup> Este proyecto genera largas y «ruidosas» discusiones entre los funcionarios judiciales de la segunda sección de Pacajes, creando en los sectores medios de la sociedad rural una incertidumbre sobre su propio destino.

### Los encuentros y enfrentamientos ceremoniales

Mientras se evalúan las transformaciones administrativas destinadas a controlar a la sub-población indígena y se suceden conflictos entre los *aillus* y los *afincados*, se presentan, al mismo tiempo, otro tipo de encuentros y enfrentamientos que podemos calificar de ceremoniales ¿Cuáles eran realmente sus motivaciones? La información que ofrece Uhle tiende a mostrar que eran esencialmente luchas ceremoniales entre los propios *aillus*, realizadas como parte de sus actividades en fechas fijas del calendario. Pero, una vez más, las escasas referencias muestran que son datos difíciles de corroborar con otras fuentes documentales de archivo. Sin embargo, es posible encontrar auxilio en las descripciones etnográficas modernas para extrapolar una caracterización; por supuesto, teniendo en cuenta la distancia temporal que las separa.

En relación con estos enfrentamientos planteamos como hipótesis principal que los conflictos sobre límites de tierras, entre 1894 y 1895, cobran una abierta explosión de violencia. La misma, se expresa de manera nítida durante las fiestas, donde se ejecutan batallas ceremoniales en las cuales los miembros de los *aillus* pelean con gritos de guerra, en batallas que no dejan de cobrar víctimas (denominadas en aimara *ch'axwas*). Esas formas tan particulares son, a la vez, producto y vehículo del conflicto que concernía precisamente a las formas de acceso a la tierra.<sup>43</sup> Los llamados *tinkus* o encuentros entre *aillus* opuestos, llegan a tal nivel de violencia que los enfrentamientos se tornan sangrientos.

---

42. Los trámites para efectuar cambios administrativos se inician en Pacajes el 30 de noviembre de 1893. Se reglamenta el traslado de la capital de la segunda sección de Pacajes a Tiwanaku por Ley del 30 de septiembre de 1892, mientras se preparan oficinas públicas y cárcel a partir del 1 de enero de 1894. Cf. República de Bolivia. *Anuario. Leyes y Supremas Disposiciones* de 1893, 1894: 328.

Las referencias que ofrece Uhle permiten suponer que existió una imbricación entre las luchas y que los *tinkus* servían de escenario para desembocar en las *ch'axwas*. Estos enfrentamientos, realizados en gran parte en el corazón mismo de los pueblos, paralizan a los pobladores y disminuyen al mínimo sus actividades cotidianas. Dada esta situación, Uhle estuvo imposibilitado de proseguir su itinerario, teniendo que permanecer en algunos sitios más tiempo que el previsto. La puesta en contexto de estos eventos refuerza el postulado de que el trayecto de exploración de Uhle, en el departamento de La Paz, no es lineal y sus preocupaciones de investigación se ven claramente alteradas por la convulsión social y la violencia omnipresente en el terreno.

Las primeras informaciones que tiene Uhle en relación con las peleas ceremoniales entre los indígenas provienen de la prensa paceña, que no cesa de denunciar la existencia de combates conocidos popularmente como «hondeaduras». La opinión pública paceña solicitaba la «extirpación» total de esa «costumbre bárbara» y pedía la intervención de la policía para eliminar esas prácticas que producían «desgracias sin cuento». Nada se había logrado, sin embargo, porque la presión social era cíclica, manifestándose tan sólo en algunos momentos puntuales del año, cuando siguen de cerca las luchas efectuadas en los alrededores de la ciudad entre los «indios» y la «gente del pueblo».

En febrero de 1892, la Prefectura de La Paz instruye a la policía y notifica a los alcaldes indígenas que no concurren sus subordinados a participar en las peleas.<sup>44</sup> Dos años después, Uhle tiene la oportunidad de espectar esos combates, verificando de esa manera que los intentos de intervención del Estado han sido vanos. Las noticias acerca de esas luchas no sólo comprometían a La Paz, particularmente las parroquias de indios de San Pedro y Potopoto.<sup>45</sup> Uhle señalaba de manera general:

«Emborrachados los Indios en sus bailes buscan pleitos y pelean, y en tales fiestas hay siempre uno o varios indios pelean en masa en la plaza de un pueblo con piedras, hondas, rifles y otros armamentos, y la policía no puede hacer nada contra ellos. Cuando pelean danzante por un mes, puede ser que una sola tropa gaste unos 25 cajones de alcohol. En un pueblo del tamaño de

43. Sobre este aspecto remito al lector al estudio efectuado por Marcelo Fernandez, Carmen Beatriz Loza y Yamila Gutierrez Callisaya acerca de la *ch'axwa* entre los Qaqachaka-Laymi Puraka contra los Jukumani durante, los años 1999 y 2001.

44. BCUMSA. El Comercio. «Peleas a piedra», *El Comercio* (La Paz), 5 de febrero de 1892: 3.

45. Uhle 1894b (*Notizbuch*) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:12.

Achacache puede ser que en una sola fiesta diaria gastan 60 cajones de alcohol tomado por vecinos e indios.<sup>46</sup>

Los párrocos y vecinos de diversos pueblos le explican a Uhle que existen luchas incertadas en un ciclo ceremonial que abarcaba desde el 30 de noviembre hasta el 3 de diciembre; en rigor, desde San Andrés hasta Santa Bárbara. Uhle tiene tanto interés por observar este ciclo que llega a abandonar completamente las actividades arqueológicas que había previsto.

Así, se traslada a Carabuco, en el departamento de La Paz, el 30 de noviembre de 1894 para ver la celebración de la fiesta de San Andrés, la cual funciona como pretexto para que los pobladores ejecuten diversas ceremonias que los tienen ocupados durante horas. Así, los miembros de los tres aillus de la localidad: Urinsayas, Hilatas y Quilimatas ingresan al pueblo para posicionarse en la plaza central y dejar establecida su jerarquía de manera espacial. Tal procedimiento consistía en instalarse en las esquinas del pueblo y apoderarse de ellas. Según un esquema elaborado por Uhle, la repartición era la siguiente: los Urinsayas tienen hegemonía sobre «dos rincones del pueblo», mientras que los Hilatas y Quilimatas, sólo sobre un «rincón», respectivamente.

Todo indica que esta configuración de aillus en el espacio del pueblo, reproducía la clásica división andina de oponía a Urinsayas y Aransayas.

---

46. IAI-PK, Max Uhle. *Los bailes de los aimaras*. 1907:3

Das heißt aber die zwei Hauptabtheilungen  
 Hlayajas und Menghajas. Es  
 mußten uns die Hlayajas sehr sehr  
 entgegenkommen. Wenn jetzt wir noch die  
 Abtheilungen und Aillus gab es bloß  
 auf den Estancias. Gespreche ich mir,  
 daß die Vecinos, die Cholos an den  
 Aillen einstellung nicht ganz richtig  
 für sie sind für die Indios sind für  
 die das Pueblo, die Linien, welche die  
 Aillen trennen sind ideal. Jeder  
 Aillen hat seinen Alcalde. Die Ailleros  
 werden von den Aillen ausgewählt so  
 für den Corregidor für die Linien an  
 einer Umfassung werden für die Linie  
 z. B. hatten jedes Aillen sein Stück zu  
 machen. Wenn jetzt wir eine größere  
 dinstung geben die Aillen nicht.

Carabuco: Aillu



Gráfico 8: División del pueblo de Carabuco. Orientación y emplazamiento de los aillus combatientes  
 en 1894, según un esquema de Uhle. De este a oeste: la alineación de piedras es transversal. De  
 este a oeste: otras piedras son alineadas sin llegar hasta la iglesia. Uhle 1894-1895a (Notizbuch)  
 [3.II.1894-6.III.1895], 38:117.

**Tabla 2. Reconstitución de la composición de los aillus de Carabuco en 1884.**

<i>Nombre de Ayllu</i>	<i>Parcialidad</i>
Quilimata	Aransaya
Hilata	Urinsaya
Tinta-auca	Urinsaya
Orcoata	Urinsaya
Hilata	Aransaya
Hachajra	Aransaya
Hacienda	Mollepongo
Hacienda	Vilajaya

*Fuente:* Reconstitución en base a Padrones Republicanos del ALP.

Es necesario aclarar que, en la provincia Omasuyos, las plazas de los pueblos tienen dos esquinas. Mientras que en la provincia Pacajes tienen cuatro esquinas, dos por lado. Es decir, los de la mitad masaya ocupan dos esquinas: una hacia adentro (*mankha*) y otra hacia afuera (*ankha*), repitiéndose el mismo esquema para los de la mitad aransaya. Lo cual muestra que las esquinas de las plazas eran puntos referenciales en la organización espacial de los aillus cuando efectúan sus ceremonias.<sup>47</sup>

En todo caso, el primer día de las ceremonias, luego de la toma de las esquinas del pueblo, los aillus atraviesan las callejuelas para dirigirse a la iglesia de Carabuco. Una vez delante de la portada de ladrillo – con sus pilastras semihexagonales de inspiración mudéjar – la gente ingresa a un estupendo recinto, ricamente ornado desde el siglo XVI. La iglesia es un segundo espacio ceremonial, donde un sacerdote oficia una misa que congrega, con particular fervor, a los varones indígenas de los aillus. En realidad, están reunidos todos los que horas más tarde se enfrentarán y

---

47. Uhle afirma: «En los pueblos todas las cuatro esquinas representan un aillo, hasta mitad de la cuadra de la plaza. En los pueblos grandes puede haber seis aillos, todos participan de la plaza.» Uhle 1894c (*Notizbuch*) [14.IX.1894-2.XI.1894], 37:78. Estas referencias pueden ser confrontadas con la literatura etnográfica del siglo XX, véase por ejemplo Louis Girault, 1988: 144-145.

lucharán como miembros de *aillus* distintos, complementarios y opuestos.<sup>48</sup> Concluida la misa, los miembros de los *aillus* vuelven a recorrer el pueblo hasta concentrarse en la plaza principal, donde se realiza el primer enfrentamiento. «[...] siempre pelean un par de estancias en contra de otras estancias».

Luego, la gente se dirige hacia las afueras de Carabuco, dejando al pueblo desolado de hombres. Todos aquellos «más o menos capaces de luchar» se dirigen a un cerro —cuyo nombre no es explicitado por Uhle— al cual llegaban alrededor del medio día. En la cima, quizá del Pucara, continua la tercera fase de la ceremonia iniciada con bailes propiciatorios, cuyo contenido se desconoce. En este ambiente festivo, los indígenas flamean banderas blancas, las mismas que ondean al viento durante los enfrentamientos que siguen a los bailes. Se puede inferir —basándose en información etnográfica del siglo XX— que los movimientos dados a las banderas estaban dirigidos hacia el cielo para agradecer a una divinidad prehispánica: el trueno (cf. Girault 1988: 140).

Las luchas se efectúan entre «grupos» de combatientes «enemigos»: *urinsayas* contra *quilimatas* y *urinsayas* contra *hilatas*. Los luchadores portan hondas y «palos» largos (de más de tres metros de largo), como también palos más cortos semejantes a las porras (comparables con las porras prehispánicas que tienen estrellas de piedra o de bronce en la punta), con los cuales golpean y pinchan a sus adversarios. La lucha se desarrolla a corta distancia entre los adversarios. Los intercambios de golpes y pedradas son tan sangrientos que Uhle observa que «a un indio le quebraron la pierna con una piedra lanzada por una honda». Inmediatamente la gente de un «grupo» de su partido o *aillu* lo «llevaron herido a la casa con palos y envuelto en sábanas y ponchos».<sup>49</sup> La gravedad de los heridos no detiene las luchas, como tampoco determina la conclusión de las batallas. En realidad, la victoria de un grupo sobre el otro está marcada por la «huida» de uno de ellos. A fin de que esto no se produzca, cada *aillu* intentaba congregarse al mayor número de hombres. A veces, los grupos se retiraban del cerro a una «pampa a una legua de distancia de Carabuco», sin que ello significara rendición. Acaso, esa pampa era utilizada simplemente para avituallarse y curar a sus heridos. Sin embargo, la calma dura poco, pues ahí se

---

48. Las diferencias entre *aillus* se expresaban en los actos más íntimos, como el matrimonio. Según el cura Bourgois, «... me dijo que aquí verdaderamente los hombres sólo se casan dentro de su *aillu*, en *Hilata* se casan con una *Hilata* o una *Quilimata*, pero raras veces un *Hilata* o un *Quilimata* se casa con una *Urinsaya*».

49. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.II.1894-6.III.1895], 38:168.

da inicio a la cuarta fase de lucha-ceremonial; esta vez, caracterizada por nuevos enfrentamientos. En todo caso, éstos no se prolongan por mucho tiempo (aunque su intensidad podía ser importante), pues el ciclo ceremonial iniciado al medio día termina a las cinco de la tarde. Salvo cuando, en 1894, hilatas y quilimatas vencen a los urinsayas en un, relativamente, corto tiempo; pues a las tres de la tarde la victoria había sellado el fin de esta primera gran parte de las luchas rituales.

Uhle observa tales acontecimientos desde la altura del pueblo viejo de Carabuco (aproximadamente a una y media legua o tres cuartos de legua de distancia) Desde este punto contempla la pampa (de aproximadamente una legua de largo) donde las tropas de los aillus se congregan y movilizan rápidamente. Habiendo visto un movimiento de indígenas, se acerca a la cresta de los cerros hasta una distancia de aproximadamente media legua. A las cuatro de la tarde siente un nuevo movimiento de tropas de combatientes portando banderas blancas, las cuales bajan por las vertientes. En realidad, son los vencedores, hilatas y quilimatas, que se movilizan en grupos dispersos hacia sus viviendas. Sin embargo, detrás de una roca una de estas tropas hace una pausa, un par de minutos, para poder descansar, esperando que los vencidos recobren bríos para iniciar nuevas luchas, lo cual era muy común en estos enfrentamientos; exactamente como en los del siglo XX, en el norte de Potosí (cf. Platt 1996).

Concluida la ceremonia y las luchas, unas horas más tarde, visita al indígena herido, atendido por curanderos conocidos por su extrema habilidad para atender este tipo de casos.

Semanas después de estos «enfrentamientos rituales», Uhle tiene noticia sobre una ceremonia semejante que se efectúa en el cantón Ancoraimes de la provincia Omasuyos del departamento de La Paz. Afirma, luego, que las luchas en esta zona comienzan «especialmente» en Navidad. En ese tiempo «luchan los unos contra los otros. Eso comienza especialmente a partir de Navidad» Aparentemente, sólo algunos aillus de Ancoraimes participan en los combates, ya que los otros, aunque eran varios, no son mencionados por Uhle.<sup>50</sup>

Colegimos que en 1894 se enfrentaron los aillus siguientes: Chinchaya con los de la mitad alasaya, que serían Chinchaya y Wakisku, contra los de la mitad manqhasaya que sería Chaqasaya. Toda la ceremonia de encuentro y convergencia de opuestos, según Uhle, se desarrolla en varios tiempos

---

50. ALP/PR-Omasuyos. Libro 1, 1832; Omasuyos. Libro 2, 1838; Omasuyos. Libro 3, 1842-1843; Omasuyos, Libro 4, 1851-1852.

bien diferenciados por una serie de gestos rituales. Primero, «con juegos»; enseguida, los combatientes de los diferentes aillus luchan con «pugillazos», es decir, golpeándose los codos y los cuerpos de unos «contra los otros». Después de «una derrota» de alguno de los aillus «la confrontación se convertía en un asunto serio, los unos arremetían contra los otros con piedras, aillu contra aillu». El escenario de los enfrentamientos se traslada a las montañas «donde luchan duramente con hondas unos contra otros».

Uhle, apoyado en la observación de esta práctica de la gente de Ancoraimes, supone que los aillus también luchan con frutas de membrillos, tal como lo había visto en los valles del Río Abajo de La Paz.<sup>51</sup> Algo semejante sucedía en Achacachi, donde los indígenas en «masa» peleaban en la plaza, no sólo empleando sus tradicionales hondas, sino también rifles y «toda clase de armas». Las luchas son tan violentas que la población acude a la policía y a los militares para que intervengan, pero según Uhle «[...] en el fondo no pueden hacer nada».<sup>52</sup>

Al término de estas descripciones fragmentarias, pero significativas en contenido sobre el tipo de luchas entabladas por los aillus, es posible plantear la presencia de *tinkus* desarrollados a diversos niveles de la organización social. Por una parte, al nivel más reducido de la organización, entre los diversos de los aillus. Por otra parte, entre comunidades mayores compuestas por numerosos aillus con sus respectivas estancias. Por ejemplo, cuatro días después de San Andrés era «costumbre» para los aillus de Carabuco luchar contra los de Ancoraimes en los mismos cerros que utilizaban habitualmente. Los métodos de lucha eran «aparentemente» análogos a los descritos en los enfrentamientos internos entre los aillus de Carabuco. Sin embargo, una de las diferencias notorias era la variación horaria, pues las peleas entre bandos de numerosos indígenas (alrededor de 200 por cada lado) empezaban antes del medio día.

---

51. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.II.1894-6.III.1895], 38:119.

52. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.XI.1894-6.III.1895], 38:57.

In at, dass die <sup>206</sup> Dürer Kinder ja schon  
 ungenügend versorgt. Das folgende (junge  
 Mann ist für mehrere Jahre lang ist für  
 eine Zeit lang in der Ofen (cf. die  
 Loggenverwaltung!!), dann bekommen für  
 die eigenen Töchter. Das erste sollte  
 auch für eigene Töchter haben. Es lag  
 ist also in der Schicksal, der unbeschadet  
 zu aben

Die Töchter des Hauses haben sich oft  
 wofür, gegen von Jansen, weil überaus.  
 steht und eigentümlich befindet. Sie  
 war oft mit Labungsgelds Versuchen  
 das drei Töchter mit 600 Bot. Mowats,  
 gefallt. So die ganze alle Töchterarbeiten  
 das drei Töchter, sind Ordnung unter  
 den Töchtern und ließ sich diesen Anstehen  
 aufkommen.

Sie sagt, Ansayas und Ansayas  
 geben es in das Haus so, dass die das.  
 gelben Gebiet gewiss Land von Pfand  
 trugonifan, und das war immer Ordnung  
 in Ansayas. Die Anstehung ist aber  
 in ihrer Richtung und nicht nur zum Teil  
 steht Ansayas 1 Land des Landes

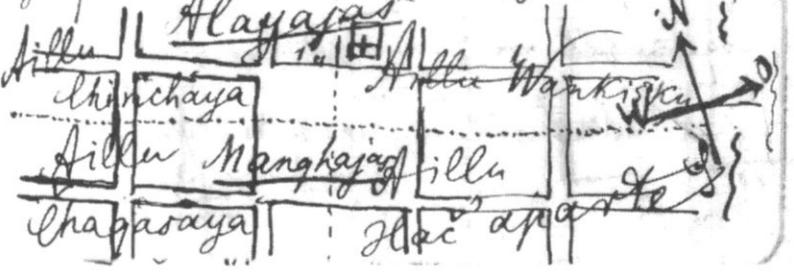


Gráfico 9: División del pueblo de Ancoraimes. Orientación y emplazamiento de los aillus combatientes en 1894, según un esquema de Uhle. La alineación de piedras muestra una división en cuadrantes, pero esta alineación no toca el espacio de la iglesia, aunque la separen de la casa cural. Uhle 1894-1895a (Notizbuch) [3.II.1894-6.III.1895], 38:116.

Bajo el patronazgo de Santa Bárbara (que en la cosmología andina se halla vinculada al rayo), se inicia un nuevo ciclo de luchas que son de «forma diferente» al anteriormente descrito. En efecto, hay «cambios» porque la «gente de estancias localizadas un poco más al sur pelean en la plaza también». Luego, los combatientes se reúnen en la cima del cerro Qaquya que se halla en las inmediaciones de Pucara. Uhle no menciona los verdaderos móviles de esos enfrentamientos.<sup>53</sup> Al parecer, el 3 de diciembre de 1894, los aillus de Carabuco tomaban dirección norte y daban encuentro a los aillus de Escoma.

**Tabla 3. Reconstitución de la nómina de aillus existentes en Escoma**

<i>Nombre del aillu</i>	<i>Estancias de pertenencia al aillu</i>
Machasco	Tiaguanaco Yuca Guataguya
Ojchi	
Hilata	Sañuta Sacuco
Challapata	Cachicheque Yocallata Upi

*Fuente:* Colección de libros del ALP/PR.

53. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.II.1894-6.III.1895], 38:168.

Entre ambos grupos se entablan batallas memorables y violentas (quizá, en la cima de la llamada Pukara de Titimani) Es probable que éstos enfrentamientos con los de Escoma se hayan llevado a cabo sólo después de aquellos entablados internamente entre los de aillus (por ejemplo, el Hilata contra el Machatko).<sup>54</sup> En todo caso, las batallas parecen anteceder la fiesta del 8 de diciembre en Escoma.

Sólo sabemos que los móviles son ceremoniales, razón por la cual se efectúan las luchas en estas fechas pero, en todo caso, parecen llevarse a cabo en momentos fijos a lo largo de un ciclo ritual. Es muy probable que por la perturbación de la estructura agraria, existiesen problemas de fronteras que comprometían terrenos en disputa; en realidad, ésta es la causa más común detectada en la documentación de la época. Por ejemplo, es el móvil de los enfrentamientos entre los indios de Yayi contra los de Aigachi. Cuando Uhle tiene la oportunidad de conocerlos, ya se habían «calmado un poco» debido a que una columna del Ejército boliviano, el batallón Murillo, se instaló en el territorio para evitar mayores conflictos. Pero el problema reside en que los de Aigachi se pelean con todos sus vecinos de los alrededores.<sup>55</sup> Los de Aigachi pelean particularmente con los pobladores de la isla Cumana.<sup>56</sup> Estos tenían tal «enemistad que calificaban a los indios de Yayi como caníbales (antropófagos)».<sup>57</sup>

\*\*\*

Los breves relatos evocados muestran, claramente, que la convulsión social que envolvía a la población indígena tenía como correlato inmediato la práctica de ceremonias rituales. Los miembros de los aillus escogen como escenario dos espacios claramente diferenciados por el contraste que representan. Por un lado, las luchas se efectúan siempre en las plazas de los pueblos, donde viven mayoritariamente los mestizos. Los mestizos estaban obligados a ceder transitoriamente la plaza para que la gente de los aillus, que vivía fuera del pueblo, ocupe ese espacio y desarrolle sus luchas. De esta manera, los aillus toman simbólicamente el pueblo y afirman su identidad, pues sus prácticas ceremoniales están al margen del control y de la aprobación de las autoridades administrativas, civiles y religiosas de los

---

54. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.II.1894-6.III.1895], 38:147.

55. BCUMSA. El Comercio. «De Aigachi», *El Comercio* (La Paz), 29 de enero de 1892: 2.

56. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1894-3.VI.1895], 39:197.

57. Uhle 1895a (*Notizbuch*) [8.III.1894-3.VI.1895], 39:25.

pueblos. Según lo recogido por Uhle, un cura —cuyo nombre ignoramos— le cuenta que:

«[...] intentó al principio intervenir en esas peleas y a la mitad de la plaza también lo apredrearon. Esa es la razón, por la cual ya nadie se mezcla en esos pleitos tradicionales de los indígenas». <sup>58</sup>

Los fracasos fueron repetidos; incluyendo a la policía y los militares bolivianos que trataron de intervenir sin obtener resultados. <sup>59</sup>

Asimismo, se vio como los cerros más importantes y cercanos al emplazamiento de los aillus se convierten en escenario de sus luchas, después de los enfrentamientos en las plazas. Pero, ¿cuál era el interés de trasladarse hasta estas cimas? Se ha comprobado la existencia de un importante número de sitios, fortalezas y poblados fortificados en las cimas de los cerros de la cuenca de Carabuco (Portugal Ortiz 1985:17-25), lo cual permite pensar que constituían espacios ideales para recordar su pasado, retornando a los antiguos centros de habitación de sus ancestros; los cuales, seguramente, tenían las marcas de una organización social gestada entre fracciones de opuestos complementarios, pertenecientes a diversos fragmentos de la comunidad (mitades: adentro/afuera; izquierda/derecha) Entre los cerros destaca el Pucara, privilegiado para batallas por los aillus de Carabuco, quienes se trasladaban hasta el cerro Kapia para enfrentarse con los aillus de Ancoraimes.

Si bien los espacios están claramente establecidos, no se conoce con precisión los móviles internos. El problema es de importancia, porque se sabe que la composición interna de la población era multiétnica. Por ejemplo, en el caso de Ancoraimes, la población era mayoritariamente de habla aimara a fines del siglo XIX pero, siguiendo la documentación de archivo, sabemos que existían aillus con una sub-población uru (por ejemplo, los aillus Camata y Alata del pueblo de Ancoraimes). <sup>60</sup> Quizá en estos encuentros se recreaban los enfrentamientos entre aimaras y urus, aspecto que merecería ser investigado en el futuro.

Así pues, a través de los *tinkus* y las *ch'axwas* (sean éstos sólo aillus o comunidades enteras) se recrean los conflictos y se busca una salida a los mismos. Ambas formas de expresión, finalmente, eran creaciones sociales para expresar desavenencias o simplemente afirmarse en un esfuerzo por

---

58. Uhle 1895b (*Notizbuch*) [4.VI.1895-28.VIII.1895], 40:216.

59. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.II.1894-6.III.1895], 38:147.

60. ALP/PC-Ancoraimes 1757, 1782; ALP/PR-Ancoraimes. Libro 3, 1842-1843.

la búsqueda de cohesión interna en un momento en que el Estado boliviano y las élites terratenientes eran voraces en la apropiación del suelo y de los cuerpos de los indígenas.

## Los procesos revisitario y catastral generan agitación social

Paralelamente, el mercado de tierras y las operaciones jurídicas que prosiguen a la compra de las propiedades, contribuyen a generar conflictos entre los actores sociales. Para los propietarios de reciente data existía la dificultad real de consolidar las tierras recientemente adquiridas y de poseer títulos jurídicos que avalaran su posesión. A principios de 1893 el Estado boliviano decide «poner término a aquellas cuestiones y cortar de raíz el semillero de reclamos que ocasionaba la explotación de la raza indígena» (Disposición jurídica del 24 de abril de 1894).

El 21 de febrero de 1893, el gobierno ordena la realización de revisitas en las áreas donde no se habían llevado a cabo las inspecciones, particularmente el departamento de La Paz. Dos objetivos los animaba:

- (a) Normalizar la recaudación del impuesto predial y catastral buscando una sustitución del decimal; con este propósito se ocupan de calcular la renta y fijar la contribución.
- (b) Instalar mesas revisitadoras en todas las provincias paceñas con el objetivo de medir la extensión de la tierra, deslindar y extender títulos de propiedad.

Una vez emanadas estas disposiciones, las *comitivas revisitadoras* avanzan por la puna de manera solemne y decidida. Los funcionarios —Juez Comisionado Rectificador del Catastro de la provincia, precedido por el Juez revisitador, el agrimensor y su secretario— se encargan de organizar reuniones con los propietarios interesados para llevar a cabo el proceso revisitario. Todas las autoridades debían actuar con «activa supervigilancia» durante la inspección. Luego de una misa solemne los miembros de la comitiva revisitadora debía convencer a los asistentes que la revisita se llevaría a cabo conforme a la ley financiera. Esta ley perseguía acabar con las «cuestiones interminables» entre los aillus y los propietarios particulares, ya que estos conflictos habían ocasionando, en más de una oportunidad, serios problemas al Estado que, por ello, había decidido la intervención de la fuerza armada para contenerlos (según las disposición jurídica del 24 de abril de 1894).

Los revisitadores y autoridades locales organizan comisiones para recorrer cada uno de los cantones. Estas jurisdicciones son previamente divididas en secciones, sólo con el propósito de efectuar la revisita. Una vez fragmentado el territorio en toda su extensión, solicitan a los propietarios de tierras sus títulos originales. Aquellos que poseían «títulos de composición» otorgados por la corona de España en la época colonial —mediante cédula o acreditación de pago— serían respetados por su antigua posesión (Resolución del 21 de octubre de 1882 y Ley del 23 de noviembre de 1883), mientras los que no los poseían debían pasar por una comisión investigadora «por todos los medios que aconseja la prudencia». La existencia de terrenos sobrantes debía ser anotada debidamente, averiguando las usurpaciones de los derechos y propiedades del Estado.

Al calor de la dinámica descrita, estas comisiones revisitadoras crean más problemas que soluciones. En efecto, por paradójica que parezca la situación, la presencia de los revisitadores siembra confusión en el altiplano, generando una reacción inmediata y planteando constantes denuncias acerca de la reducida fiabilidad del trabajo en curso, la lentitud de las inscripciones y la incapacidad de trabajo de los funcionarios contratados.

Ante esta situación, los indígenas del cantón Copacabana de la provincia Omasuyos acusan al revisitador de actuar en frecuente estado de ebriedad. Este antecedente les sirve para entablar acciones jurídicas contra la comisión revisitadora y pedir la anulación de lo registrado en los libros por la «inoperancia» de las acciones. En general, es posible afirmar que la incapacidad de la comisión revisitadora induce a los indígenas a clamar por una suspensión de la revisita de 1893. Sin embargo, estos pedidos no son atendidos, lo cual genera nuevamente acciones violentas. Citemos la insurrección del cantón Huarina en la provincia Omasuyos contenida por la Fuerza Armada rápidamente movilizada. La inmediata respuesta estatal se explica porque la revuelta se produce en la zona fronteriza con el Perú. Además, éste es un momento difícil, debido a los constantes problemas de lindes e invasiones con «mucho bulla», a causa de la delimitación de las fronteras de los cantones de Tiquina y Desaguadero.<sup>61</sup>

Entre 1893 y 1894 se constata una presencia importante de funcionarios del Estado en el altiplano, con el propósito de controlar a la población y sus recursos. Los comunarios responden inmediatamente a la agresión que encarnan estos funcionarios. Así, el revisitador de Umala, César Alarcón, es atacado por los indígenas de veinte comunidades, quienes rechazan el pago

---

61. ALP/E-P. Consultamos numerosa documentación, sin clasificar, en expedientes de los siguientes años: E-P.1892, E-P.1893 y E-P.1894.

de la contribución obligatoria. Mientras tanto, en el cantón Huaicho, la casa del Juez de Partido de Sorata es atacada.<sup>62</sup> Las acciones punitivas contra los indígenas no se dejan esperar y la presencia de revisitadores, acompañados de militares, es nuevamente visible en el altiplano.

Por esta razón, los indígenas se repliegan y evitan contactos con los foráneos, a quienes observan con mucha desconfianza. Es bajo esta coyuntura que Uhle explora el altiplano y, por lo tanto, observa actitudes de reserva hacia él. Esta situación la experimenta no sólo cuando recorre la puna en solitario, sino también cuando va acompañado de las autoridades administrativas locales.

Se debe comprender que, para los indígenas, Uhle surge en los empolvados caminos y desolados parajes, como un potencial funcionario estatal y, más concretamente, como un comisionado de la revisita. Por ello Uhle transcribe en sus notas, de manera muy vivida, la forma en que los indígenas se preguntaban: ¿*khitispachasa*? ¿quién será? y comentaban entre ellos ¿*khititasa*? ¿quién es ese?

A los indígenas debió parecerles curiosa la combinación de señales contradictorias que ostentaba Uhle. Por una parte, era un blanco barbudo que podía parecer un hacendado, pero tenía la particularidad de ir montado en un «*tinti* caballo» de puna; utilizado generalmente por los indígenas y reconocido por los cascabeles que pendían del animal, luciendo, además, espuelas de plata, llamadas *chiki chiki*.<sup>63</sup> El uso de este tipo de animal debió extrañarles, en la medida que no correspondía a su rango; pues el «rico paceño», montaba generalmente un «brioso caballo de mezclada sangre» (Arguedas 1975: 481) Por otra parte, Uhle exhibía aparatos de fotografía y medición que no eran familiares a los indígenas.

Uhle se desconcierta con las «malas cualidades» de los indígenas, pero las comprende como resultado del «incontable número de injusticias, explotaciones e infamias» que venían sufriendo cotidianamente desde el tiempo de la colonia. En más de una ocasión emite críticas acerca de la falta a sus derechos.<sup>64</sup> De acuerdo a su opinión:

---

62. BCUMSA. El Comercio, [sin título]. *El Comercio* (La Paz), 30 de enero de 1894: 2-3.

63. La antigua expresión de *tinti* caballo fue recogida por Uhle en: Uhle 1894b (*Notizbuch*) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:112. Asimismo, se refiere tanto al *serekke* o caballo ruano que es bicolor blanco y negro, como al *sunicho* o caballo de pequeña alzada que era utilizado exclusivamente por los indígenas.

64. Uhle 1894b (*Notizbuch*) [8.III.1894-13.IX.1894], 36:24.

«Los indios de las fincas a menudo se han sublevado contra sus señores, por discriminación y un tratamiento injusto».<sup>65</sup>

Como es de suponer, Uhle genera desconfianza no sólo en los indígenas, sino también entre los blancos y mestizos; en particular en los hacendados y afincados de reciente data. Este sector había cobrado, en poco tiempo, mucho brío por la acumulación rápida de capital —particularmente en las provincias Omasuyos y Los Yungas—, razón por la cual se negaba a pagar la contribución al Estado bajo el convencimiento de ser los poseedores de la tierra. Esta actitud produce en los hacendados tradicionales una aversión contra el grupo emergente de propietarios de tierras y, en más de una ocasión, utilizan la prensa pacaña para atacarlos, acusándolos de ser los que «esclavizaban» a los comunarios.<sup>66</sup>

En todo caso, cuando Uhle anda por el campo, muchos de los terratenientes están confabulados para resistir las preguntas de los jueces revisadores y catastrales, como también las del investigador alemán. Por esa razón, muchas de las propiedades son anotadas con la rúbrica de «inscripción rebelde».<sup>67</sup> De manera que las preguntas de Uhle acerca de la agricultura o sus largas caminatas por los sembradíos no hacen más que crear desconfianza. De ahí la susceptibilidad que genera cuando lo ven aproximarse a las casas-hacienda y deambular por los campos y parajes, siempre con su consabido: ¿*kunatakisa*? ¿Para qué es? Pregunta así, no porque el dude de lo que está viendo, sino porque lo que ve es completamente nuevo para él. Uhle recibe como única respuesta un silencio absoluto, tanto de parte de los indígenas, como de los administradores mestizos. De ahí que se volteea diciendo *sarxakiw*; me iré no más, ya que no me haces caso tendré que irme. En más de una ocasión solicita hospedaje sin tener acogida, razón por la cual acampa en el mismo sitio porque nadie lo quiere recibir en su vivienda.<sup>68</sup>

Sin duda alguna, son tiempos de gran incertidumbre en el altiplano boliviano. Situación agudizada por las convulsiones socio-políticas en el vecino Perú, cuya repercusión es inmediata en Bolivia. Veamos más en detalle los

---

65. Uhle 1894-1895a (*Notizbuch*) [3.XI.1894-6.III.1895], 38:116.

66. BCUMSA. El Comercio «En Sicasica», *El Comercio* (La Paz), 30 de enero de 1894: 2.

67. Entre los grupos de terratenientes que no deseaban pagar al Estado sus contribuciones no sólo estaban laicos, sino también religiosos; por ejemplo, las monjas Concepcionistas, enemigas acérrimas de los indígenas de Tiwanaku.

68. Uhle 1895b (*Notizbuch*) [4.VI.1895-28.VIII.1895], 40:236.

aspectos de esta situación que llamaron la atención de Uhle entre 1894 y 1895.

## Perú: alzamiento y guerra civil

### Las acciones montoneras: motivo de conflicto diplomático

En 1894, mientras en Bolivia se vive una arremetida de control fiscal contra los poseedores de tierras, en el Perú, la población está concentrada en las elecciones. En previsión de cualquier intento de fraude electoral, en marzo de este año, se forma la Coalición Nacional con miembros de los partidos políticos; civilistas y demócratas. Ambas agrupaciones reconocen la jefatura del líder del Partido Demócrata, Nicolás de Piérola. Sin embargo, el Coronel Justiniano Borgoño, en calidad de Vicepresidente, se hace cargo de la Presidencia (entre abril y agosto) y convoca a elecciones generales a las que no concurren todos los partidos políticos, presentándose únicamente la candidatura del general Andrés Avelino Cáceres. Por consiguiente, la «oposición no participa de los comicios y prefiere organizarse para acabar con el *militarismo* en el reinante» (Orrego 2000: 869).<sup>69</sup> A pesar de ello, Cáceres es designado Presidente por segunda vez, con abstención de una gran masa ciudadana.

Mientras Cáceres inaugura su gobierno (10 de agosto), en las provincias peruanas se organizan pandillas de «guerrilleros insurrectos», denominados *Montoneros*, que apoyan a Piérola y denuncian la ilegitimidad del nuevo gobierno, por considerarlo anticonstitucional y producto de una serie de intrigas políticas (Jorge Basadre, 1968-1970, X:102) Por lo tanto, el ambiente socio-político peruano se torna aún más tenso y brota el sentimiento de inseguridad en las provincias. A tal extremo llega la tensión que se teme el levantamiento de localidades como Ilo y Moquegua «u otro lugar próximo a los partidos opositores» donde contaban con «poderosos elementos».<sup>70</sup>

---

69. Cf. AMREC-LD. «Al señor Doctor Don Emeterio Cano Ministro de Relaciones Exteriores de M. Terrazas» Según Terrazas, representante de la Legación boliviana en Lima» Lima, 5. IV. 1894. La carta presentaba la situación como sigue: «...acentuábase el rumor de que no se llevaría á cabo la elección popular y el país ha visto conformarse tales previsiones, pues el partido llamado de la Unión Cívica se abstuvo de concurrir a las ánfora, dominado, según expresaron sus representantes, por la fuerza con que contaban los adictos al General Cáceres para impedir el ejercicio del libre sufragio».

Al poco tiempo, algunas provincias se convierten en el escenario propicio para la gestación de un movimiento armado, montoneras, donde se agrupan los descontentos del régimen dictatorial y se adhieren militarmente al proyecto de combatir a Cáceres. De este modo se inicia un «alzamiento civil». <sup>71</sup> Por supuesto, esto causa un fuerte impacto en los limeños, temerosos de graves perturbaciones en la capital «por la doble acción de los coaligados de Tacna y los Montoneros del norte» (alrededor de 400 combatientes), quienes ocupan Trujillo, un punto neurálgico del norte; a pesar del envío de fuerza de línea para dispersarlos. <sup>72</sup>

### La chispa montonera del norte se extiende al sur

Resulta entonces que la gran inestabilidad política en el Perú es reflejada por la prensa boliviana, a pesar del control que se ejerce en los medios para informar exclusivamente por canales oficiales. Sin embargo, no es necesario que las noticias periodísticas lleguen por esta vía, pues los encargados de difundirlas son los coalicionistas concentrados en la provincia de Puno y los asilados políticos instalados en varios puntos del departamento de La Paz. De hecho, Max Uhle confirma la presencia de estos actores en Copacabana, la península más grande en el lago Titicaca. En efecto, él los ha visto con motivo de la celebración de la fiesta nacional del Perú; nos dice: «en esta época se ven muchos peruanos aquí, debido a la dictadura de Cáceres que ocasiona que sus enemigos huyan del país». <sup>73</sup>

Como lo expresa Uhle, los políticos contrarios al gobierno de Cáceres tramaban una serie de actos, a partir de los cuales desplazan su potencial bélico, su iniciativa política y sus designios estratégicos de la siguiente

- 
70. AMREC-LD. «Al señor Doctor Don Emeterio Cano Ministro de Relaciones Exteriores de M. Terrazas» Según Terrazas, representante de la Legación boliviana en Lima» Lima, 2. V. 1894.
  71. Retomo la nomenclatura de «alzamiento civil» y de «guerra civil», aunque los estudios de sociología política vayan descartando, poco a poco, esas categorías en el análisis socio-político de los eventos, debido a la excesiva generalización que encubre realidades más complejas.
  72. AMREC-CR. «Al señor Doctor Don Emeterio Cano Ministro de Relaciones Exteriores de M. Terrazas» Según Terrazas, representante de la Legación boliviana en Lima» Lima, 26. VII. 1894.
  73. Uhle 1894b (*Notizbuch*) [8.III-13.IX, 1984], 36:193. Se sabe que entre los emigrados peruanos que merecían control por parte de las autoridades bolivianas estaban: Manuel E. Ponce, Abel de La Vega (boliviano), Máximo E. Portillo, Francisco Miranda, Claudio Hermosa (boliviano), Rafael Aguilar, Buenaventura Canasa y Matías Barrantes.

manera: el intento de la toma del *buque Coya* en el lago Titicaca; el presunto camuflaje de armas en un cantón boliviano y su instalación clandestina en pueblitos cerca de la frontera boliviano-peruana, para la fácil incursión a su país.

Pero no basta, por supuesto, identificar las acciones si hemos de interrogar a los documentos históricos, queda todavía la necesidad de precisar la magnitud de estas acciones a objeto de tener mayor claridad; proponiendo una reconstrucción de los eventos a partir de la confrontación y entrecruzamiento de la documentación personal de Uhle y la administrativa de los respectivos gobiernos de Perú y Bolivia.

### La frontera boliviano-peruana, escenario de derrotas

El 25 de agosto, el gobierno peruano decide – después de la derrota al Coronel Mondoñedo – el desarme y la posterior internación de los Montoneros al Perú a cualquier precio. Tal política apuntaba, por un lado, a «impedir que los facciosos, en derrota, sigan cometiendo sus acostumbrados abusos de fuerza en regiones fronterizas». Por otro lado, pretende evitar «futuras hostilidades» en territorios fuera del control de las autoridades peruanas. Con esta disposición, desde Lima se plantea el desafío de buscar sistemáticamente a los Montoneros asilados en distintos puntos geográficos, sin escatimar esfuerzos en el despliegue de la fuerza regular (cf. Gráfico 10).

De hecho, el servicio de inteligencia peruano informa el 19 de septiembre, después de la derrota militar de Candarari, al encargado de negocios de ese país en Bolivia, que los Montoneros derrotados en Huancané se refugian en Ullaulla, vice-cantón Pelechuco, en la provincia boliviana de Caupolicán, pasando enseguida a Huaicho.



Inmediatamente, un piquete de tropa boliviana se dirige al lugar de los hechos, para proceder al desarme de los derrotados con la consigna de dar cuenta minuciosa de los hechos a la Prefectura en La Paz.<sup>74</sup> No se conoce con certeza el tipo de acciones militares desplegadas, pero los informes confirman que por este punto entran a Bolivia más de treinta asilados «sin armas».<sup>75</sup> Ocho permanecen en Huaicho, entre ellos un importante personaje llamado Amador del Solar, mientras que otros asilados se trasladan a Viacha, capital de la provincia Pacajes, pues confina con la provincia Omasuyos, lugar donde estaban una parte de sus compañeros.<sup>76</sup>

El día 24 de septiembre, el Subprefecto de la provincia Omasuyos, una vez enterado de los acontecimientos, llega a Huaicho y encuentra en calidad de asilados a siete individuos bolivianos que habían sido derrotados en la provincia de Huancané. Se habrá visto entonces cómo, el movimiento montonero, lejos de constituir un grupo con predominancia peruana, incorpora a bolivianos cuya filiación político ideológica desconocemos.

En todo caso, el Subprefecto procede a la requisita del tan mentado armamento, aunque todos los intensos intentos fueran vanos, logrando apenas referencias del presunto escondite en el fundo Sicari, distrito de Sandía de la provincia de Puno (Stiglich 1922: 986).

Enterado el Cónsul del Perú en La Paz, apunta a evitar mayores reclamaciones a la Cancillería y el Ministerio de Guerra boliviano y concluir un copioso intercambio epistolar que retrasaba la solución de ese problema y facilitaba, en cambio, la continua actuación de los Montoneros. Por ello, la representación peruana plantea una solución radical: la extradición de los ciudadanos peruanos recientemente derrotados y el consiguiente desalojo inmediato de ellos del pueblo de Huaicho en territorio boliviano. Esta propuesta es formulada cuando el jefe de estas montoneras, Coronel Moisés Mondoñedo, se halla en la ciudad de La Paz acompañado de otros importantes hombres como los apellidados Arias y Anchieta.

Con esto, las tensiones entre ambos países aumentan. Las autoridades peruanas, apoyadas por la situación, argumentan que La Paz se ha conver-

74. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Subprefecto de Omasuyos de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 24. VIII.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

75. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Subprefecto de Omasuyos de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 24. VIII.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

76. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Ministro de Guerra de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 19. IX.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

tido en un espacio altamente favorable para los conspiradores Montoneros; al extremo que el Cónsul del Perú solicita al Prefecto de La Paz la expulsión de «muchos asilados». El gobierno boliviano se ve presionado y no puede mantener por más tiempo el *statu quo*. De ahí que afirme tener bajo control a los asilados y, más precisamente, a los «derrotados de Huancané». Al decirlo, el gobierno boliviano se coloca como custodio de estos rebeldes, quiénes con sus acciones desmentían las formulaciones de la política exterior con el Perú. La Cancillería boliviana, en todo caso, afirma lacónicamente:

«Los sucesos que cada día se desarrollan en el departamento de Puno, hacen demasiado movible la residencia de los emigrados del gobierno legal y la de los Montoneros, para autorizar la orden de internación, que comprometería las garantías otorgadas por nuestra constitución, a favor de los asilados en territorio nacional».<sup>77</sup>

Resulta pues que el gobierno peruano solicita neutralidad en la política boliviana. Le recuerda a la Cancillería boliviana que el Coronel Mondoñedo se refugió en Huaicho, pasando luego a La Paz. Y, en esta ciudad, amparado en el asilo político: «acopió recursos, combinó planes, y a principios del mes, se lanzó de nuevo en el camino de los atropellos y extorsiones a la cabeza de una banda armada de guerra»; la cual es derrotada en las cercanías de Sandía en el departamento de Puno.<sup>78</sup> Contrariamente a lo que podría pensarse, la derrota infringida a los Montoneros impulsa mayores reuniones, principalmente en Tacna, uno de sus centros de operaciones principales en el sur peruano. El objetivo es planear un fabuloso ataque al *buque Coya*, que circula por el lago Titicaca. Veamos más en detalle este plan y sus logros.

### El buque Coya, fortín para matanza y escándalo

Tan pronto como llegan a La Paz las noticias del movimiento revolucionario efectuado en Puno (la noticia se expande desde el 9 de agosto), los asilados se ponen en marcha hacia La Paz con el objeto de compartir con los vence-

---

77. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Ministro de Guerra de Jenaro Sanjines» (La Paz, 19. IX.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

78. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Ministro de Guerra de Jenaro Sanjines» (La Paz, 19. IX.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

dores el fruto de una efímera victoria y, no bien se recuperan las tropas del gobierno, cuando ya los emigrados junto con los hombres «desechos» y dispersados en el combate vuelven a La Paz, como «soldados que regresan a su mejor campamento».<sup>79</sup>

Sobre esta pista, es pertinente preguntarse: ¿Qué papel juega La Paz? En estos momentos, el Consulado peruano sostiene que esta ciudad funciona como cuartel general, donde los Montoneros peruanos se ejercitan para concertar planes contra el orden legal del Perú. Afirman categóricamente: se les «ve llegar a ella después de sus derrotas se les ve salir para nuevas campañas» que atentaban contra el gobierno, por supuesto.

Los vapores que surcan el lago Titicaca se presentan, en aguas bolivianas, guarnecidos por fuerzas regulares del Perú, razón por la cual no existe mayor control de parte del capitán boliviano acantonado en Puerto Pérez, Adolfo M. Jordán. Sin embargo, la actitud de respeto de los buques peruanos no dura mucho, pues el 4 de septiembre surcan aguas internacionales con tropas regulares.<sup>80</sup> El capitán boliviano los deja pasar por no interferir con el comercio y el tráfico normal y fluido en el lago, pero no tarda en presentar su protesta ante las autoridades peruanas por la violación de aguas bolivianas. ¿Cómo entender éste reclamo? El problema es claro: las tropas peruanas armadas sólo podían ingresar a aguas bolivianas con una autorización aprobada por el Honorable Congreso de la República de Bolivia. Pero en este caso, el permiso no fue solicitado.

Con este entendido, el incidente diplomático se plantea automáticamente. A ello se suma, posteriormente, un atentado contra el *buque Coya*. En efecto, sucede que varios emigrados peruanos —bajo nombres supuestos, porque eran Montoneros— se agrupan en Puerto Pérez y, sin evidenciar lazos entre ellos, se inscriben entre los pasajeros del buque abordándolo tranquilamente. Poco tiempo después de haber zarpado, cuando reinaba la calma y el silencio en el lago, se escucha un tiroteo que enfrentaba al grupo de hombres con la tripulación. Con el propósito de adueñarse del buque, dan muerte al Capitán y al pasajero italiano Cresceri. La guarnición se sostiene y logra llegar desde Puerto Pérez a Puno, donde fueron hechos prisioneros los Montoneros.

---

79. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Subprefecto de Omasuyos de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 8. VIII.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

80. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Subprefecto de Omasuyos de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 8. VIII.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

Así las cosas, la explicación diplomática del gobierno peruano al boliviano queda abierta. Sobre todo, porque las instancias gubernamentales bolivianas no tardaron en emitir acres críticas y protestas. Desde Lima, rápidamente se contra-argumenta señalando que la guarnición no estaba armada, simplemente tenía como misión asegurar el *buque Coya* del asalto que preparaban algunos de los Montoneros asilados. Estas afirmaciones, sin embargo, son desmentidas por los testigos de los hechos, quiénes afirman que el combate comienza en aguas bolivianas en el punto de Taquera, donde persiste el fuego por más de dos horas.

El 22 de septiembre de 1894, Gregorio Bayá, con ocho soldados, se establece en Puerto Pérez para evitar cualquier tipo de reunión de súbditos peruanos.<sup>81</sup> Tal medida se debe al deseo de las autoridades de Puno de guarnecer los vapores que surcan el lago y particularmente los de la *Peruvian Corporation*, desde aguas bolivianas hasta el apostadero de Puno. Esto explicaría que la capitania de Puerto Pérez, desde los primeros días de octubre, inspeccionara los buques de manera más estricta, tomando atención, particularmente, de la pequeña guarnición desarmada que debe acompañarla.

El 4 de octubre, el *buque Coya* termina el embarque de carga de exportación en hora y se retira inmediatamente del muelle. Sin embargo, a una distancia de 500 metros comienzan los disparos en el buque mientras navega por las cercanías de la isla Coati. En realidad, se produce un enfrentamiento a bordo del buque cuyo saldo es el deceso de un total de cinco hombres de ambas partes. Los defensores del vapor ocupan la cubierta y los agresores llegan a Puno. Ni la capitania de Puerto Pérez, ni el vecindario boliviano se dan cuenta de lo que sucede en el lago, porque hay un viento excesivo ese día.

Días después, la noche del 9 de octubre, se produce en Puno una sublevación. Al día siguiente, las autoridades bolivianas se enteran de las amenazas contra el transporte lacustre. Al poco tiempo, lo que parecía simple sospecha se verifica cierto por las descargas de fusilaría que retumban en el lago Titicaca. Se alistan embarcaciones bolivianas para prevenir a los buques peruanos, tal es así que navegan hasta la altura de Chima, donde encuentran al *vapor Yapura* y al *buque Coya* regresando de su viaje ordinario. Inmediatamente, se les expone el peligro. Así, los pasajeros peruanos son desembarcados en la punta de Chucuito, en tanto que los vapores son

---

81. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Subprefecto de Omasuyos de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 22. IX.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894.*

asilados en Puerto Pérez, bajo tutela de la autoridad boliviana.<sup>82</sup> Se lo habrá advertido, bajo estas circunstancias es urgente resguardar la frontera boliviano-peruana y, por esta razón, se pide que la tropa acantonada en Achacachi avance al puerto boliviano.

### Las invasiones a Berenguela y Santiago de Machaca

Mientras el gobierno boliviano concentra fuerzas en Puerto Pérez, los Montoneros residentes en La Paz se ponen en actividad guerrera por otros puntos de la extensa frontera peruano-boliviana, poco vigilada. Por ejemplo, el cantón Santiago de Machaca en la provincia Pacajes, situado en la frontera con Tacna.<sup>83</sup> Al movilizarse, burlan la estrategia boliviano-peruana para contenerlos. De tal suerte que, el 16 de septiembre, el cubano Pacheco Céspedes entra por allí con cincuenta hombres armados.<sup>84</sup> Un día después, sigue ingresando más gente por varios puntos: vía Nazacara, 15 hombres armados, además de 40 hombres desarmados procedentes de Candaravi, donde habían sufrido una derrota por parte del Ejército del Perú.<sup>85</sup> Sin dejar pasar el tiempo, los servicios de inteligencia peruanos se concentran en las cercanías de Pacajes, del lado boliviano.

El 27 del mismo mes, un piquete de caballería peruana penetra en el cantón boliviano de Berenguela, en el departamento de La Paz, con el objetivo de buscar armas y municiones de los Montoneros.

- 
82. ANB/MI. «Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 12.X.1894); «Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 13.X.1894). *Ministerio del Interior. Comunicaciones recibidas y expedidas*, 1895. ALP. «Al Señor Capitán de Puerto Pérez de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 12.X.1894). *Oficios del Ministerio de Guerra*, 1895.
  83. ALP-PR/Libro 1. Pacajes, 1881. *Padrón general de la primera sección de la provincia, según el modelo N° 1 del Supremo Decreto de 4 de abril de 1881*. Visitador: Emilio Arguedas.
  84. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Al Subprefecto de Omasuyos de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 24. VIII.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894*.
  85. ALP/Oficios de la Prefectura de La Paz. «Subprefecto de Corocoro dice hoy» (Corocoro, 17. IX.1894). *Oficios. Ministerios de Gobierno, Guerra y Justicia, agosto de 1894 a octubre de 1894*. ANB. «Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno de J. Sanjinés» (La Paz, 19.IX.1894), «Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno de J. Sanjinés» (La Paz, 29.IX.1894), *Ministerio del Interior. Comunicaciones recibidas y expedidas*, 1895.

Dos días después, las autoridades bolivianas imparten instrucciones desde el Ministerio de Relaciones Exteriores para recoger 380 rifles que se decía estaban en Santiago de Machaca, internados gracias a las gestiones de un chileno apellidado Amaya. Se solicita investigaciones para confirmar o rechazar las informaciones. En efecto, el 30 de septiembre, el Comandante del Ejército —José María Balsa— es comisionado al cantón Santiago de Machaca para averiguar acerca de las armas, a la cabeza del destacamento Murillo. Había que detectar los lugares exactos donde las ocultaron los Montoneros (al mando de Pacheco Céspedes); sobre todo porque se temía que las armas fueran descubiertas por los indígenas del lugar. Cuando Balsa realizaba esa tarea, se encuentra con el Corregidor y varios otros señores, quienes han hallado armas de los Montoneros (61 rifles y 43 sables) en Challa, apacheta a una legua de distancia de la frontera, en pleno cantón boliviano.<sup>86</sup> Sin embargo, esta afirmación (encontrada en un oficio al Prefecto) es negada posteriormente por el Subprefecto de Pacajes.<sup>87</sup>

Paralelamente a las pesquisas, se agudizan las indagaciones a los testigos y se dispersan fuerzas militares y administrativas en territorio boliviano; aunque los Montoneros no cesaran de moverse y pertrecharse. El 19 de noviembre de 1894, desde La Paz se dirige una expedición armada hacia las fronteras con Puno, bajo las órdenes del Coronel Yessup. Se trataba de un contingente financiado por un ciudadano francés, Lahore, quien proporciona 200 uniformes de dril, armas y municiones, a cambio de «bonos revolucionarios». La Prefectura de La Paz niega las denuncias antedichas y cierra los ojos ante «más de cien revolucionarios listos para nueva avanzada», desde su cuartel general en territorio boliviano.

Desde el Perú, se ve a La Paz como el cuartel boliviano de los Montoneros, el cual debía neutralizarse. Se desata, entonces, la ofensiva diplomática fundamentada en datos recogidos por la inteligencia peruana; la cual sostiene que los Montoneros organizan «juntas sigilosas en los lugares menos abiertos a la intervención de la policía», ofertan «bonos canjeables» a cambio de dinero para el rescate de armas y la «propaganda ostentosa».<sup>88</sup>

---

86. ANB/MI. «Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 3.X.1894). *Ministerio del Interior. Comunicaciones recibidas y expedidas*, 1895.

87. ANB/MI. «Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 3.X.1894) *Ministerio del Interior. Comunicaciones recibidas y expedidas*, 1895.

88. ANB/MI. «Al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno de Jenaro Sanjinés» (La Paz, 3. X.1894) *Ministerio del Interior. Comunicaciones recibidas y expedidas*, 1895.